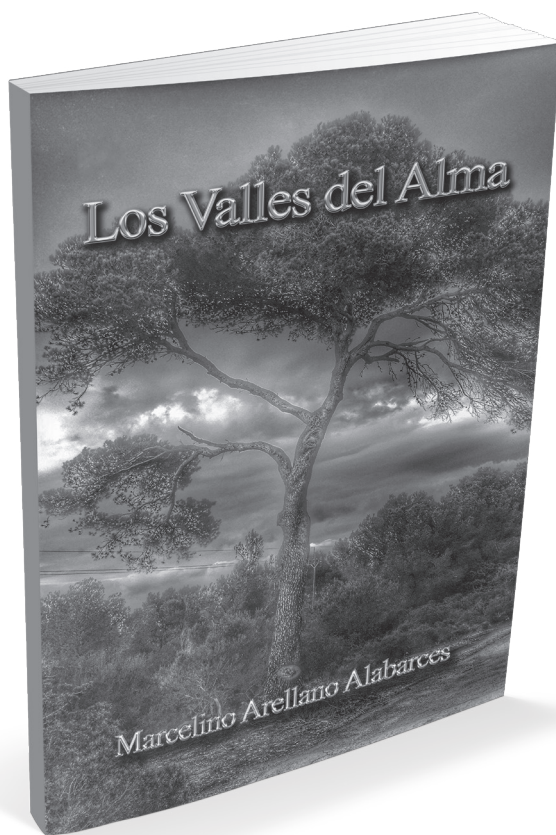


MARCELINO ARELLANO ALABARCES

Los Valles del Alma



GRANADA CLUB SELECCIÓN

1ª Edición: año 2016

Copyright: Marcelino Arellano Alabarces

Copyright de esta edición: Granada Club Selección S.L.

Portada: José Tamayo

I.S.B.N.: 978-84-16656-13-4

Depósito legal: GR 1034-2016

Edita: Granada Club Selección S.L.

Empresa Distribuidora: Granada Club Selección, S.L.

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.es



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

**A mis abuelos paternos: Marcelino Arellano
Guerrero y Dolores Garcías**

¿Y temes que otro amor mi amor destruya?
Qué mal conoces lo que pasa en mí;
no tengo más que un alma, que es ya tuya,
y un solo corazón que ya te di.

Antonio Plaza

Oh amor, oh victoria de tu cabellera agregando a mi vida
la velocidad de la música que se electrizó en la tormenta
y fuera del ámbito puro que se desarrolla quemando
aquellas raíces cubiertas por la polvareda del tiempo
contigo, amorosa, vivieron el día de lluvia remota
y mi corazón recibió tu latido latiendo.

Pablo Neruda

Un día tú, me acompañarás por los valles del alma.
M.A.A.

Prólogo

Marcelino Arellano Alabarces, escritor, nacido en Ítrabo (Granada) y afincado en Mallorca, es uno de los escritores españoles con más extensa producción en las últimas décadas, todas ellas, de gran calidad humana y gran transversalidad. Su escritos son un lugar donde el amor toma forma de mayúscula para convertirse en un eje que envuelve su vida literaria y esta, es transformada en una extensión de su vida personal debido a la implicación de emociones de ella se deriva.

El autor nos vuelve a encandilar por su lucidez, por su inmensidad y su capacidad de comunicar desde la madurez de sus textos, ya situados, como en obras anteriores, dentro del neorromanticismo que impera desde el siglo pasado como corriente literaria en España.

Marcelino Arellano como escritor, se caracteriza por ser un poeta valiente, tenaz que nos habla abiertamente y sin pudor del escarnio, del vivir, del gozar... En definitiva... de crecer como persona en toda su magnitud, mostrándonos el placer del desencanto, la melancolía y la añoranza que queda detrás de la ventana de la tristeza o el amor eternamente loco como regalo y siempre bendito por ser apasionado y motor que envuelve la vida.

Al acercarse a sus páginas, estas pasan rápido por el anhelo de avanzar en este encuentro que va mas allá de la pura literatura, ya que mágicamente y de manera sabia nos lleva a un paisaje donde las palabras se hacen frases para construir, una a una, destellos de belleza sobrepasando las líneas impresas.

Al acercarse a la maravillosa obra de este consagrado escritor nos llama la atención su estilo cercano, directo, sin metáforas sobrantes, donde línea a línea, sientes el pulso de latidos fuertes, apasionados, cargados de la vitalidad que solo lo consiguen los ágiles dedos de la sinceridad.

“Al acercarse a estas hojas nacen: Los valles del alma”

Un espacio donde el lector puede encontrarse consigo mismo, ya que este prolífico y gran maestro del sentir que es Marcelli-

no Arellano, nos transporta con este nuevo libro a los albores más esenciales del ser: El paso del tiempo, la vida y muerte, el amor eterno y los conflictos de amar, haciendo que sus versos queden impregnados en nuestras miradas como reflejos de nuestros propios ojos.

“Siempre existirá tu nombre” es el primer poema marcando la eternidad de amar, dejándonos estas bellas palabras el maestro:

...Siempre estarás junto a mí,
por el camino que yo vaya,
como guirnaldas de flores
de tus manos artesanas.
Te oiré muy cerca de mí
porque las oiré con mi alma...

Los valles del Alma, enhebra los hilos de un viaje a mundos internos mediante la identificación, verso a verso, conecta con nuestras propias emociones, ya que el amor es una realidad compartida por la condición de ser persona y es la vida en sí misma.

...Cada cual es dueño de su destino,
de nuestros pasos en la huella que dejamos
en el camino que nos marcó la vida.
No me busques como algo pasajero...

Los hilos de sentimientos cosen el traje de cualquier existencia.

Marcelino Arellano como poeta, en sus valles nos hace pasar por ríos y cuevas. En textos como: “Recordarás mis palabras”, o “No es posible olvidarte”, magistralmente el autor nos adentra a un compendio de poemas no exentos de garra, pasiones entrecruzadas, dolor al desapego, deseos y rabia... besos dados y por dar... ternura y duelo... Todo ello desde la perceptiva de que “siempre fue más feliz quien más amó...”

Así de esta manera, el escritor en su lírica nos abre su equipaje para mostrarnos un cúmulo de experiencias propias y ajenas donde nos eleva “al sentir más allá de la persona como ser individual”, siendo viajero del tiempo y acompañante en el trayecto por este recorrido.

Los valles del alma nos recuerda que el amor no permanece enjaulado, sino que vuela a través de sus líneas a cualquier alma deseosa de abrir sus alas para abrazar la eternidad.

...Y sin darnos cuenta va pasando el verano,
marchándose rápidamente de dar tantas vueltas.
Se va, qué distante tú de mí en este tiempo.
Vuelve la calma y de nuevo tu acercamiento...

Como en obras anteriores, el poeta nos ofrece la inmensidad de la persona y el valor infinito de la lealtad que solo se consigue al huir del egotismo para compartir desde el dolor, al duelo, “dejando de ser uno mismo para abrazar a cualquier ser humano”.

...Ya no me duele saber
que el sol no envuelve tu cintura,
porque más fuerte que los míos,
ponen sombras de dudas a tu hermosura...

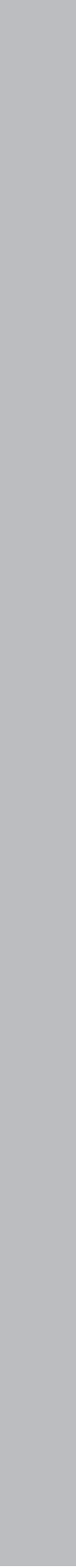
Hermosura. Quizás en la palabra que más define este libro.

Los valles del alma es una obra hermosa, bella, de una ternura solo equiparable a la pluma de este gran escritor.

Los valles del alma, un valle un lugar para viajar donde la grandeza de su paisaje está en la inmensidad de amar”

Los Valles del Alma de Marcelino Arellano Alabarces.

Toñy Castillo Meléndez



I

SIEMPRE EXISTIRÁ TU NOMBRE

Siempre existirá tú nombre
por donde quiera que yo valla,
en dónde quiera que yo esté.
Tu nombre siempre será
como un sueño inalcanzable
que nunca podré tener.

Siempre existirás tú. Siempre
estarás junto a mí, en mi pensamiento
en la silla de al lado donde me siento,
aunque este vacía, tú estarás a mi lado.
Tú caminarás junto a mí, siempre
me acompañarás en nuevos paisajes.

Oiré tus palabras, aunque estés ausente
pero las oiré nítidas y claras
porque las sentiré en el alma
como una canción primera
que por mucho que queramos
nunca podemos olvidarla.

Siempre estarás junto a mí,
por el camino que yo valla,
como guirnaldas de flores
de tus manos artesanas.
Te oiré muy cerca de mí
porque las oiré con el alma.

Nunca estaré sólo
aunque tú, sin decirme nada
hayas cogido otro camino
derribando la muralla
que nunca ha existido
entre tu alma y mi alma.

Siempre estarás junto a mí
en el anochecer y en la alborada
y junto al pilar de agua fresca y clara,
donde sumergíamos las manos
y se nos quedaban heladas.

TODO SERÁ POSIBLE

Siempre estarás presente
en los ángulos rectos de mi vida,
en todas las heridas luminosas,
en los arcoíris que un día viví contigo.
Todo será posible si en el camino
que tú andarás sin mí, para siempre,
alguien, antes que tú, retira las piedras
y siembra lavanda junto al sendero,
y corta las ramas de los zarzales que pueden arañarte,
para que tú ni puedas ser herida.
Todo será posible si en ese camino, para ti nuevo,
existe un horizonte despejado y luminoso
donde solo pueda crecer la armonía
que se desprende de los soles radiantes.
Si en tu pleamar de ensoñaciones
no existe el verdadero amor,
seguirá siendo el camino infatigable y penoso.
Deja de pensar en lo que tú sabes, es un imposible,
ningún amanecer es exacto a otro amanecer,
ninguna lluvia moja la tierra de otra lluvia.
Un árbol no cobija a los pájaros ausentes
sí a los pájaros que hacen sus nidos al amanecer.
Todo será posible si dejas a un lado
esos sueños que no te llevarán a sitio alguno,
piensa que no existe ningún camino definitivo,
todos parten y llegan a algún sitio olvidado.
Pero en ese, en el que tu sueñas siempre,
deberás cuidar de las flores de lavanda.
Te soñé, en mis noches interminables.
Te sentí junto a mí, y eras un sueño.
Sigue tu camino, peregrina andariega
y déjame la luz, el día, el sol y el color negro de tus ojos.
(12/08/2013)

DOS FAROS APAGADOS

No pudo ser, a lo lejos, cuando amanece
y empiezan a orquestar el canto las cigarras,
tus ojos negros y rajados se abren a la vida
y es un canto esperanzado hasta que anochece.

Pero mi dolor, ese que tú sabes y no calmas,
es no poder ver tus ojos abrir y cerrar.
De mi lado siempre ausente y distanciada,
¿por qué camino vas hasta que anochece?

No pudo ser, a lo mejor es que no quisiste,
como no quieres nunca, darme tus besos.
El corazón me duele, pero más me dueles
tú, tan lejana de mí, tan ausente.

Y es un ir caminando en solitario
sin esperanza, sin luz y sin calma.
¿Por dónde vas? ¿Quién te aparta de mí?
Dolor que poco a poco va matando mi alma.

Quizás no pudo ser, o quizás no lo intentamos,
hemos sido como dos pájaros que emigran,
cruzando los ríos, los montes y los mares
buscando otras zonas más seguras y cálidas.

Pero, al final, somos como dos faros apagados
que no marcan la ruta a los barcos en la distancia.
(15/08/2013)

FUERON PASANDO LAS HORAS

Deseaba darte un abrazo necesario,
mi corazón lo requería y deseaba,
pero no me atreví, sentía miedo
de tu enojo y de tu enfado.

Y así fueron pasando rápidas las horas
sin atreverme a coger tus bellas manos.
Tus manos, que tanto adoro, sacrificadas
sobre tu regazo hermoso dormían.

Paramos, no sé exactamente en qué calle,
el coche, al sol del mediodía, aparcamos.
Buscando un café en el que el tiempo
lentamente para nosotros transcurriera.

Encontramos un bar muy cerca de donde estábamos,
nos sentamos, a nuestro alrededor, pacientes,
las gentes comían y otros café tomaban,
yo solo te miraba a ti, lo demás no existía.

Solo miraba tus ojos negros olivo,
miraba tu boca tentadora, filigrana,
con un deseo de besarte eternamente
de besarte ahora que te tenía tan cercana.

Y sucedió que, al irnos, al entrar en el coche,
mi mano rozó tu mano, cálida y blanca,
y no pude retener el deseo de besarte
y lo hice con miedo y con ganas.

Me diste dos besos, largos y apasionados,
después proseguimos la marcha.
Y fue la tarde más bella y más hermosa
y vi el amor reflejado en tu cara.

Pero, al final, tuve que dejarte donde siempre,
en la plaza, muy cerca de tu casa.
Te marchaste con una estela de perfume
dejándome un dolor inmenso en el alma.

Mientras yo volvía triste como siempre,
a la esteparia ciudad inhóspita, desangelada,
recordaba tus dos besos apasionados esa tarde,
desperté: ¡qué tristeza al ver que soñaba!
(18/08/2013)

TE VI SIEMPRE

Y fueron tus ojos esa noche
como estrellas parpadeantes
en el azul estrellado del cielo,
tus intensos ojos negros.

Esa noche era una diana
cantora, firme, decidida.
Era luz que irradiabas,
luminoso, todo tu cuerpo.

Te vi como siempre te veo,
especial y querida a mis ojos.
Pero esa noche, siendo igual,
fue diferente a otras noches.

No te vi de mí tan lejana,
no estabas de mí tan ausente,
te vi, quizás, más cercana,
te vi, a otras veces, diferente.

Vi tu sonrisa generosa, abierta,
pero ¿a quién tu sonrisa dirigías?
Solo por verte alegre,
yo también dichoso sonreía.

Y fue pasando la noche alegre,
feliz, todos en amistosa camaradería.
Al final de la fiesta, todos
felices a sus casas volvieron.

Yo debo decirte querida mía,
que solamente yo estaba triste.
(25/08/2013)

HACE YA TANTO TIEMPO

Hace ya tanto tiempo de tu último beso
que, si no fuese por tu perfume en mis labios,
creería que no existió nunca ese beso
ni la tibieza de tu boca en mi boca

Pero si que recuerdo, aunque son tan pocos,
los besos que generosamente a veces tú me dabas.
Esos besos que tanto yo echo de menos
y, seguro estoy, a otros con pasión tú darás.

Sí, hace ya tanto tiempo de tu último beso.
No recuerdo si era de día, de noche o a pleno sol,
no lo recuerdo, ni el mes, ni el día ni la hora,
pero sí recuerdo que me lo diste con amor.

O quizás fingías al dármelo, como se dan
los buenos días a los vecinos al pasar.
Si pudiera sentir sobre mis labios tus besos,
qué bueno días serían en mi despertar.

Hace ya tanto tiempo que no recuerdo
si tu beso cálido fue al llegar o al marchar.
Solo sé que mi alma guarda el perfume
y choca en mi corazón, como el agua del mar.
(30/08/2013)

EN LA PLANICIE DEL SANTUARIO

Subí, quizás, por última vez
a la planicie del Santuario,
donde tantas veces tú y yo
nos amamos.

Divisé las mismas llanuras,
los mismos pinos y encinas,
nada había cambiado en apariencia,
me senté a recordar en la misma piedra.

Quise verte entre todos los turistas
que llegaban y marchaban del Santuario,
pero tú no estabas entre ellos:
con mi ansiedad yo estaba.

Anduve de nuevo por el pequeño camino
silencioso y sombreado que va al cementerio.
Cogidos de la mano, tú y yo paseamos
en aquella tarde soleada de invierno.

Me asomé al acantilado que junto a las encinas
sirve de atalaya hacia un paisaje único,
donde tú y yo nos amamos. Pero el sol se ponía,
llegaba a su color púrpura la tarde.

Poco a poco la explanada donde yo estaba
se iba quedando sola y en silencio.
Qué triste y silenciosa la tarde quedaba,
los turistas se habían marchado.

Pero seguí esperando un buen rato,
con ilusión por si acaso tú venías.
Pero en vano fue larga espera
y fue mi dolor amargo como las adelfas.
(30/08/2013)

VIENTO HERIDO

El azul del mar.
Viento herido
el mar y tú
todo perdido.

Como se aleja el barco
a un destino desconocido.
El viento, ¡ay!, el viento
que te apartó de mi camino.
(05/04/2011)

EL VERDE VALLE

La vi por vez primera un día
cuando ella custodiaba el gran rebaño
de ovejas, en los prados altos.
Era un día de primavera,
la nieve todavía en todo su esplendor
brillaba al darle los últimos rayos del sol.
La montaña permanecía todo el año
blanca, erguida, dominando la pradera.
En verano, cuando todo se agostaba,
los pequeños arroyos permanecían henchidos
de agua, que regaba las flores del valle.
Al mismo tiempo, eran las fuentes
donde los animales iban a saciar su sed.
La muchacha era bella, como las amapolas
que crecían generosas en el valle.
Muchas veces, sin que ella me viese,
la contemplaba: ¡era tanta su hermosura!
Se sentaba bajo un añoso castaño
y con sus manos laboriosas
iba tejiendo coronas de flores,
de todos los colores, que se ceñía a su cabeza.
Era la reina de la primavera. Mientras...,
el ganado, bajo la sombra de los castaños,
descansaba rumiando las flores silvestres
que con anterioridad habían triscado.
Un día, mientras el ganado plácidamente dormía,
quiso acceder a la blanca montaña.
Que parecía estar tan cercana,
pero la montaña estaba más y más lejana
cuanto más ella se acercaba.

Estábamos a finales de la primavera.
Era a finales de mayo, la muchacha
morena de trenzas finas y largas
encontró en una cueva de la montaña
la flor más bella y extraña
que nunca había contemplado su mirada.
No quiso seguir más,
por el intrincado y empinado sendero
volvió al valle, donde el rebaño
aguardaba rumiando su llegada.
En sus manos la flor fragante
que de amor encendía su cara
hirió la mano de la muchacha
por donde abundantemente sangraba.
Y cayó desmayada al suelo
inerte y blanca su cara.
Y comprendí desde mi atalaya distante
que algo a la muchacha le pasaba.
Descendí corriendo cuesta abajo
a donde estaba ella dormida
y, a su lado, la misteriosa flor
cuyo perfume todo lo envolvía.

La muchacha estaba muerta. A lo lejos,
en la alta montaña, donde la nieve
perpetua y blanca nunca se derretía,
seguía el agua en pequeños riachuelos
bajando desde la montaña al valle
en donde las ovejas pastaban,
en donde todo seguía igual: las flores
agostadas, los nidos ya vacíos.

Las monteses subían a los pastos altos.
Los caballos corrían por los collados
y en las dehesas dormían en sosiego
los toros negros bravos.

La muchacha no estaba muerta,
solamente de amor dormía.

Y me fui alejando presuroso de su lado
a mi anterior atalaya, sin ser visto,
contemplé que de su sueño ella despertaba.

Nada había pasado. La muchacha
Despertó al ganado y, presurosa,
Fue conduciéndolo valle abajo.

Qué rápido y dulce el día
para la pastora había pasado.

La vi alejarse hasta perderla de vista,
cosa que nunca hubiera deseado.
Pero los golpes dados en mi puerta,
por fin, me habían despertado.
(01/09/2013)

LA FUENTE

Hoy, que ya soy mayor
y me falta el agua de la fuente,
donde mi boca y mis labios refrescaba,
esa fuente que ya no canta,
que ya no mana agua,
vuelvo hacia mi infancia lejana

Hoy, que ya soy un pobre árbol
sin hojas ni ramas
y ya los pájaros en él
no cantan por la mañana.

Hoy, que no sé si es invierno,
si es por la tarde o por la mañana,
solo siento un nudo en la garganta
y un gran dolor en el alma.

Las palomas de sus manos blancas,
ya no más desplegadas,
tocarán las mías cálidas
por ellas olvidadas.
Ya sus dedos suaves
no limpiarán el “carmín” rojo
después de besarla,
en mi boca despreciada.

Qué largas las noches
en que la recuerdo y no puedo
olvidar los días pasados
los dos juntos en calma.

Por las fuentes bellas
de nostalgia y agua.
La noche en que ella me dijo:
“¡esto es lo que hay!”,
y me hizo tanta gracia,
¡qué bella que ella estaba!
Qué alegría en su cara,
qué suavidad en su habla.
Lo mismo le habrás dicho a él,
quizás con las mismas palabras,
en otro paisaje distinto
dándole el mismo calor
que ella a mí me daba.

Ahora, que ya no soy nada,
que de mí está tan alejada,
que a otro hombre ella besa
con más amor que a mí me besaba.
Sé que habrá flores nuevas
bajo el balcón de su casa,
y que siempre estarán frescas,
ella se cuidará de cuidarlas.

Hoy, en que de pronto me veo
vencido, triste y ausente,
sin ganas por nada en la vida,
quizás, desde que no la veo.
Mis manos, frías y heladas,
de su juventud ningún reflejo.
Mis ojos, tristes y apagados,
desde que ella ya no está a mi lado.
Vuelvo la vista atrás

recordando: la veo
correr entre los rosales
y entre los negros enebros.

Ahora, que la he perdido
para siempre. Para siempre.
¡Debo decirle que la quiero
y que la querré siempre!
Aunque ya sus labios no me besen.
Aunque ya sus brazos no me abracen,
aunque ya por mí no sienta nada
y que, quizás, el amor que ella me tuvo
lo ha llevado a otra puerta.

¡La quiero!

Le deseo

Que haya siempre en su camino
una estrella muy cercana.
Que al que ella ahora ama,
le guíe por la buena senda.
Que sean sus palabras bálsamos
para su pecho y su alma.
Que sus besos sean flores
en su boca regalada,
y que nunca le diga a él
que sus labios tienen fiebre.
Aunque ella aún no lo crea,
yo sé que está enamorada.
Lo pude comprobar en su voz,
los otros días cuando me hablaba.

¡Por Dios, si alguna vez
ella de mí se acordara!
Quizás, en este viejo árbol
ella encontraría su morada.
(15/02/2014)

ALCOTÁN HERIDO

Martes y trece. Mal día para vernos.
Florestas perdidas en el oleaje duro.
Impetuoso mar en que te pierdes,
por fondos marinos desconocidos.
Vuela por el ancho cielo abierto
un alcotán, dispuesto al combate,
tiene herida una garra mágica
de luchar sin cuartel con un Pegaso.
Caballo que corre descalzo sin herradura,
crines al viento desarmado de la tarde,
fustigando los dolores de siglos,
enganchado a la calesa del miedo.
Martes y trece. Mal día y mal tiempo,
después de tantos días sin vernos,
sin poner tu mirada en mi mirada,
sin aunar tus sueños en mis sueños.
Todo ya está perdido. Fui alcotán
bravo y decidido, pero siempre herido,
mis garras se quedaron perdidas
y mi pico, gastado con el tiempo.
(13)08/2013)

ESE RÍO QUE SE VA DESANGRANDO

Ese río que se va desangrando
por entre pinos y malezas.
Buscando un muro que le detenga
en su caminar herido.

Ese río, que está olvidado,
nacido muy lejano, en el monte,
quiere buscar unos brazos cálidos,
unos brazos que no sean olvido.

Ese río, que ya más no puede
ir solitario, en su caminar incierto.
¿Quién construirá un dique fuerte
para poder detener al riachuelo triste?

El río va caminando muy lentamente
entre zarzas, juncos y brezos, va pasando.
No sabe a dónde va, pero sigue
buscando un remanso, donde detenerse.

Yo también, como el pequeño río,
voy buscando un dique donde detenerme.
Pero, por más que lo busco, no lo encuentro,
ni unos brazos que quieran protegerme.

Yo voy dando, como el río que nació en el monte,
mi cariño a quien pueda merecerlo.
Pero en vano encuentro los materiales
para construir un dique y detenerlo.

Ya no podré pararme, ella tan lejana,
tan lejana de mí, que ya es olvido.
Este río se va perdiendo entre hojarascas,
triste, tembloroso y lleno de miedo.

Tener que aceptar y reconocer el duelo
de que ella se marchó y ya no está a mi lado.
Quien fuese como el pequeño río tranquilo,
oculto y abandonado entre la maleza del bosque.

Yo seguiré, como el río que baja del monte,
transportando el agua sin detenerme.
Buscando un dique que no encuentro
y alguna mujer que pueda quererme.

Pues si es triste andar solitariamente
por un sendero sin la mujer querida.
A mí, con su canto, me acompañarán los pájaros,
pero a ti, amor mío, te acompañará otro canto.

Sé, y lo acepto, que tú nunca jamás
serás un dique para detenerme.
Ni tus besos ya, ni tus abrazos,
serán trigo fuerte que me alimente.

Tú, amor mío, ya germinas en otro campo,
más fértil quizás que fue el mío,
sé que, para ti, ha florecido mayo
y se impregna tu cuerpo de la flor del naranjo.

Aunque sé que será abundante tu cosecha,
y que sabrás prolongarla con él, en el tiempo,
piensa que esta espiga, por ti abandonada,
puede aún llenar con creces tu granero.
(05/06/2014)

DÍAS CORTOS DÍAS LARGOS

Todo es soledad, en mis días cortos y en mis días largos.
Una soledad infinita, como los paisajes olvidados.
Tú caminas de nuevo por un sendero lejano de luz y agua.
Yo, por el camino que no sé a dónde me lleva, olvido.

Hace ya tanto tiempo, amor mío, que no te veo
que el alma se me muere de dolor y nostalgia.
Créeme que deseo encontrarte de nuevo, frente a mí,
pero, aunque lo anhelo, no será posible que hablemos.

Ya no espero tu sonrisa bella y resplandeciente,
cuando tú y yo nos encontrábamos por las tardes,
mirando el lejano paisaje azul y celeste, qué despacio
los barcos lejanos pasaban ante nosotros, lentamente.

Y era un resurgir de ensoñaciones cuando mis labios
anhelantes los tuyos –sin calor a veces- besaba
en aquellas tardes en que tus brazos, sin calor alguno,
con sonrisa falsa me decías que me amabas.

Nada por tu parte fue cierto, ni tus besos, ni tu sonrisa,
[ni tu abrazo.
Después de mí, corrías tú hacia otros brazos, hacia otros besos.
(14/06/2014)

NO ES POSIBLE OLVIDARTE

No es fácil, amor mío, no es fácil pensar
que esas manos blancas y suaves que tanto he querido
no las podré coger más. Ya solamente es olvido.

No es fácil, amor mío, no es fácil pensar
que esos labios tuyos, y en otros tiempos tan míos,
no los volveré ya nunca jamás a besar.

No es tan fácil, amor mío, no es fácil pensar
que, con tus pechos suaves y dulces como hebras de luna,
sea ahora otro quien liba en el panal.

No es fácil, imposible, amor mío, imposible, aceptar
que ahora sea otro quien coja tus manos,
quién bese tu vientre, quien beba en tu boca de cristal.

No, no es fácil olvidar las tardes en que juntos
frente al mar te pregunté con amor ¿me quieres?,
y tú, como siempre, olvidaste la respuesta, mirando al mar.

No es fácil poderte olvidar, amor mío, imposible olvidar,
pero tus pasos y mis pasos por nuevas sendas van,
nuevas sendas, ¡qué pena!, que nunca se encontrarán.

Se borraron los pasos en los caminos. Los borró la maleza.
Tú sé que ya de mí te habrás olvidado.
Un nuevo amor rodea tu cintura de noche y de día.

No es fácil poder olvidarte, amor mío, es imposible olvidarte,
pues siempre encuentro tu rostro en mis buenos días
y espero con ansiedad la noche, por si puedo olvidarte.
(15/06/2014)

PENA Y LLANTO

*Este poema fue publicado en la prestigiosa revista literaria
(Rueda de Molino.)*

Vienes tú desde lejanas rutas de sueños,
de aires helados, al borde de una línea
de precipicios, siempre olvidados,
extrañamente, silenciosos y oscuros.

Me buscas como algo pasajero,
como algo que no podrás vivir
porque los sueños nunca se realizan
si no los construimos nosotros.

Cada cual es dueño de su destino,
de nuestros pasos en la huella que dejamos
en el camino que nos marcó la vida.
No me busques como algo pasajero.

La luz segó mis ojos y mi llanto,
se quebró como una espiga de trigo,
tú amasaste la pulpa del destino
y pusiste en ella toda la levadura.

Me buscaste como a una línea en el horizonte
sin poder medir su longitud exacta,
como una flor tronchada que se llevó
un murciélago en sus fauces.

Y, sin embargo, creíste en todo lo ausente,
en las palabras sin ningún sentido,

y mis pasos, o quizás tus pasos,
se convirtieron en arena del desierto.

Ahora tú has bebido todas las mieles
del amor que solo dejó en tu corazón
la huella del dolor y el desencanto,
vienes suplicante a mi encuentro.

Ahora que mi colmena está vacía
y solo puedo darte pena y llanto.
(16/12/2014)

AMARGO COMO LA FLOR DE LA ADELFA

Esta mañana, al despertar,
tú, amor mío, no estabas a mi lado.
Pasé la mano por el sitio de la cama
donde tú tenías que haber estado,
pero las sábanas estaban frías.

Nunca estás cuando despierto.
Como la luna, te has ido
con el silencio telúrico de la vida,
como el fuego devorador,
como la nieve perpetua,
alfileres negros de tortura.

Solamente una noche, amor mío,
compartiste conmigo la cama y los sueños.
Pude despertar a tu lado y te vi
humanamente bella:
tu cuerpo era como una rosa fragante
dormida sobre la blancura perpetua
de las flores cuyas hojas arrojabas a la fuente.

Solamente una noche compartiste la cama conmigo
te amé esa noche como la última de mi vida,
como un presagio de que ya nunca
se volvería a repetir. Te amé, sí, con locura,
porque presentía que tú nunca más
arrugarías las sábanas conmigo.

Una noche solamente compartimos
y bebimos agua con canela,

que envolvió las flores afligidas.
Aquella noche amor mío,
comimos las hojas olorosas de la papaya
y amarillas del azafrán,
todo fue calor puro.

Donde tú deberías estar
permanece ese lado de la cama sin vida,
sin el calor amoroso de tu cuerpo;
ahora tú calientas permanentemente
ese lado de la cama con tu príncipe.
Te regocijas, anhelante, en él,
y olvidaste para siempre
aquella noche lejana y perdida por ti
que ya nunca más encontrarás.

Nos amamos aquella noche con pasión
y bebí agua fresca en tus dos hermosos cántaros
mientras otra agua se iba alejando de nosotros
buscando otro mar para él desconocido.
Bebimos en los odres llenos de miel
donde todo era primavera y mariposas,
cuyas alas acariciaban tu cuerpo dormido.

Nadie esa noche nos dictó como amarnos,
perdimos todas las reglas de lo conveniente.
Sí, esa noche te amé como el último deseo de los dioses.
Y pecamos para siempre sin remisión.
Como mensajeros del amor y de la locura.

Una noche, solamente una, tú encendiste el fuego
que calentó la fragua eterna de mi pena.

¡Buenos días, amor mío!, te dije.
Tú me regalaste la flor perenne de tu sonrisa
y el amargor de lo que pronto se acabaría.

Tú ahora das calor a otra cama,
y abrazas y acaricias a otro hombre.
Desengáñate sus labios no son mis labios.

Se pierde el paisaje a lo lejos, entre las adelfas del río,
amargo como su flor, será para mí tu recuerdo.
Mientras yo viva, aunque me duela,
y sea mi dolor amargo como la tuera,
tú permanecerás para siempre en mi memoria.
(14/12/2014)

TODO SE HA QUEDADO...

Todo se ha quedado en silencio:
las adelfas tiraron sus flores al suelo,
se marcharon, en bandadas y en silencio,
los últimos pájaros que emigraron

Poco a poco va llegando el invierno para mí,
aunque hace ya mucho tiempo
que él llegó a escondidas a mi vida,
justamente desde el día que ella se marchó.

Pero, desde entonces, aunque el dolor
fue como un río desbordado:
herida que se abrió en mi costado
que sangra y no siente ya el dolor.

Desde ese día triste y aciago
en que tú me dijiste, para no volver, adiós.
Es tanto lo que por ti he sufrido y llorado
que, para siempre, tengo roto el corazón.
(02/10/2014)

EL BESO

Te quise sin pedirte nada a cambio.
Si mediste algún beso fue por tu voluntad,
nunca te prometí nada, nunca lo hice,
no sabré nunca el valor de tus besos,
si eran de mentira o eran de verdad.

Ahora, que el tiempo ha pasado lentamente,
ahora, en que puedo tranquilo pensar,
si alguna vez, con amor, me diste un beso,
lo acepté sin saber si eran sinceros,
si eran de mentira o eran de verdad.

Te di, con ternura y amor, mis besos verdaderos:
hoy, que ha pasado el tiempo, lo debo aceptar
con dolor profundo en el pecho, al pensar
si los besos que alguna vez tú me diste
eran de mentira o eran de verdad.

Ya es imposible quererte de nuevo,
roto mi corazón por siempre estará,
no recuerdo si alguna vez dijiste que me querías,
pero los pocos besos que me diste un día
no sé si eran de mentira o eran de verdad.

Y pasó el tiempo y te recuerdo menos,
como cuando pasa inesperado un huracán,
siempre me mentiste, siempre lo hiciste,
si con amor tú alguna vez me abrazarte,
hoy sé que no fueron ni de mentira ni de verdad.
(24/11/2014)

AHORA SÍ...

Ahora sí, ahora puedo decirte
que ya no me duele haberte conocido.
Que ya no me duele saber
si vas o vienes,
si estás con otro hombre...
Velo oculto, tras la celosía
de los sueños, que un día te tuve.

Ya no me duele saber
que el sol no envuelve tu cintura,
porque otros brazos,
quizás más fuertes que los míos,
ponen sombras de dudas a tu hermosura.

Ahora sí, ahora ya no me duele el corazón.
¿Sabes tú quizás cuánto me dolía?
¡Lo sabías!, tonto de mí, que aún pensaba
que la noche se convertiría en día.
Y me da ya igual si el sol no sale,
si el día está ausente y no lo encuentro,
si vas con él, o vas con otro.
Espero que por poco tiempo
te diga que aún te quiero.
Pero no te confundas,
querer no es amar.
Yo sí, yo te amé mucho.
Tú no me amaste nunca.

Ahora sí, de ti nada me importa
con quién vas o con quién vienes.

Ni si estando con él es de noche
y amándoos os sorprende el día.

Qué alegría que ahora me de igual
con quien vienes, con quien vas...
(01/01/2015)

SONREÍA SIEMPRE

Me parecía única, con su rosa,
que ella guardaba en su seno blanco,
su sonrisa era eterna como el agua
que siempre había a los pies de los rosales.
Sonreía siempre. Con su mirada pícaro
acariciaba las rosas y las azucenas
en las tardes en que ella las regaba.
Paseaba junto a la acequia dorada
donde el agua corría encajada
sobre las piedras llenas de musgo.
Sus blancas manos eran sendas rojas.
Se paraba junto al árbol donde ella
descansaba de su fragilidad de viento.
Me parecía única, con su rosa mustia,
las hojas desprendidas se deslizaban
entre sus pechos florecidos
mientras había flores que marchaban
buscando las caricias de sus manos...
(08/07/2012)

TÚ YA NO QUITAS MI SED

Tú ya no quitas la sed de mi boca amarga.
Tú, que eras el rocío que el frescor me daba.
Tu agua fresca se deslizaba lentamente
y daba vida a la hierba del color de tus ojos.

Desde que tu aliento no besa mi boca
y dejaste seco para siempre mi huerto,
no crecen las flores, ni corre el agua
por la larga y estrecha acequia.

Desde que ya no oigo tu voz sonora
se quedaron mudos, para mí, los pájaros.
Se detuvo en su caminar eterno el sol,
y desde entonces mi vida es un páramo.

Desde que tus manos blancas y sensitivas
no pueden llegar a mis desiertos labios,
es como si yo no existiera para nada
y solo me duele sin remisión tu ausencia.

Desde que tu boca no besa mi boca cansada
un dolor profundo se introduce en mi pecho.
Al saber que besas a otra boca,
en mí se quedó parada para siempre la noria.

Nunca más me mirarás a los ojos,
ni podrás leer en ellos cuánto te amo.
¡Qué locura del tiempo que no corre
y me acerca de prisa hacia la muerte!

Es imposible hacer que el agua vuelva,
que se perdió por otros campos, otras praderas.
Tú trillas ahora las parvas en otra era
y en mi camino solitario solo brota la yerba.

Me duele esta vida que me deparó el destino.
No poder ver tus ojos, tus manos, tu cuerpo,
es como estar perdido en un bosque tenebroso
y no poder oír el cantar de los pájaros.

Tú ya no podrás, en esta vida mía,
poner la menta, la canela, el espliego...
Ni me tenderás con manos generosas y cálidas,
para secar mis lágrimas, tu perfumado pañuelo.
(04/01/2015)

II

SUS OJOS

Solo su mirada me indicaba el camino,
cuando era dulce y tierna al mirarme.
Sus ojos, que tanto me decían de objetivos
que nunca, posiblemente, veré cumplidos.

Esos ojos vivos y negros de su cara
marfil nacarado, belleza plena.
Esos ojos que tanto yo he besado
se me volvieron espigas en la tarde.

Pero ya no podré besar las espigas morenas,
me niega la tierra oscura y el grano verde.
Ya solo sus manos, son raíces de olvido,
solo puedo acariciar, a veces, sus dedos tibios.

Se me fueron sus ojos escondidos en la noche.
Se me perdieron sigilosamente en la niebla.
Sus manos se marcharon como palomas heridas
que ya nunca más acariciarán mi nostalgia.

¿Qué podré hacer sin su mirada amada?
Sus negros ojos, como las noches de invierno.
Qué nostalgia de mis manos en sus dorados pechos.
Frontera de espinos, si quisiera acariciarlos.

Ella y su mirada amada era la brújula
que me indicaba el camino hacia el alba.
La brújula se rompió en mi camino perdido
y ya nunca más podré llegar a la flor de su boca.

VOLVIÓ A LOS CAMINOS

Volvió a los caminos
de polvo y hojarasca.
El camino era una autopista
de algodón negro y dolor.
Volvía del silencio humedecido
por las lágrimas ocultas,
un río de sueños perdidos,
cruces que amurallaban el silencio.
Corría tras un espejismo
de lavas. Silencios rotos.
Quería huir, huir siempre
aunque no lo conseguía.
Buscaba el mar con su oleaje
las barcas. Las diminutas barcas
portaban peces plateados
que bailaban en la borda.
Volvió, sí, volvió a los caminos,
no podía detenerla,
ella era muy suya,
orgullosa y decidida.
Nunca supe su destino
ni su poniente olvidado.
Su silencio fue un misterio
que se olvidó para siempre,
ella se perdió. Su tierra era
solo un recuerdo,
vivió en el silencio
y en sus recuerdos.
Posiblemente no recupere
su camino.
(14/07/2012)

LOS MANZANOS

Caminaba por un sendero
que conducía al albor del campo.
Los manzanos con sus frutos rojos
pintaban de azul la mañana.
Quiso descubrir lo imposible,
descubrió la única flor amarilla
entre miles de flores blancas.
Se sentó al filo del río
bajo un alto álamo de hojas blancas.
Entre sus manos tenía el sol
y de sus labios sensuales
brotaba dulce aroma.
Pensaba –aturdidamente fría-,
buscaba un hechizo mágico
que le devolviera la primera risa,
pero el sendero aún no había acabado.
Era largo. Sus dedos de sueño
se escondían en su pelo.
Se levantó y fue como una oración,
mientras seguía por el sendero.
Nunca más volví a verla.
(06/07/2012)

COMO EL AGUA

Qué triste es ver pasar la vida
como el agua del río caudaloso
que nunca vuelve para atrás,
y se va alejando de nosotros
adentrándose en el mar
dejándonos tristes y solos.

Viento que va y viene
y nadie lo ve pasar,
como las lágrimas que se vierten
y van a parar en el mar.
Donde se funden en un abrazo
y se convierten en sal.

La sal de tus besos en mi boca
fue viento impetuoso,
como las rocas de un volcán.
Flor, que aromas una tarde,
una tarde nada más.

¿Cuándo te veré pasar por mi lado
para nunca más regresar?
(Mayo, 2012)

OJOS DE ANÉMONAS

Silenciado estoy de ti.
Un estertor de vientos
hirió la noche oscura
y unos ojos de anémona
traspasó la oscuridad de la noche.
Van pasando las estrellas
en un cielo poco compasivo y tolerante.
Ni el cactus ponzoñoso
dará calma a mi sed de siglos.
Ya no puedo beberme en ti,
son como el durazno mis lamentos
que tú rechazaste. Hija de la noche,
tú ya destruyes todos mis luceros
y la ortiga trepa por mis sienes
el pan que en otros días
era festín para lobos,
estos, ahuyentaron las mariposas
y el hombre enamorado solo pudo
construir un mausoleo sobre las aulagas.
Tú me lo dijiste, lo recuerdo,
me buscarás en la noche
cuando los murciélagos compasivos
beberán tu sangre de hiedra.
Me ahuyentas, y estoy lejano
como los recuerdos que tú olvidaste
y quedaron prendidos en las cuerdas
de un añorado amor imposible,
al final todo será un altar de viento
sobre los olivos durmientes
y un alcaudón intolerante
picará en mi corazón herido.
(08/08/2013)

DOS BESOS

Y volví a caer de nuevo y no quería.
Quería hacerme el fuerte con ella, imposible,
imposible, cuando veo sus ojos negros
y su sonrisa como rayo de sol naciente.

Quería coger sus manos y besarlas,
esas manos que tanto añoro y no puedo
retener entre las mías, con su suave tacto,
calman mi temperamento dolorido.

Veía sus rojos labios sensuales
llenos de pasión y de deseo.
Quería besarlos, otra cosa no quería
si descontamos el estar siempre a su lado.

Pasaba el tiempo. Por la carretera adormecida
pasaban los coches rápidos como el tiempo.
Yo correr no podía, es tan poco el tiempo,
es tan corta la tarde para estar a su lado.

Pero la tarde pasaba y mi corazón herido
miraba una y otra vez el reloj, midiendo el tiempo.
El tiempo que me quedaba de estar junto a ella,
antes de marcharse nuevamente de mi lado.

Tiré la angustia a un lado,
también el sufrimiento presente.
Estar a su lado y no besarla era imposible.

Y fueron dos besos largos y apasionados,
fueron dos besos de amor de labio a labio.
Los míos fueron como siempre sinceros,
pero los suyos en los míos, qué amargos.

Pasaron las horas y con ellas el tiempo,
y nuevamente volvimos al principio.
Siento en cada despedida suya
que me encuentro de ella más lejos y más lejos.
(14/08/2013)

EL FRÍO CORTA LAS MANOS

El color azul en el cielo
sobre tu pueblo era
un manto de fúlgidas estrellas
brillantes sobre las enredaderas.

A lo lejos, sobre el altozano,
atalaya de la hermosa vega,
van los hombres al trabajo,
a la fatiga y a la pena.

El frío corta las manos
de los hombres “jornaleros”.
hombres de corazones fuertes
como el pedernal sobre la piedra.

Van al rudo trabajo
en la soleada, ciega,
por las anchas planicies
de soledades y penas.

Van los hombres nobles
con un cante en los labios,
con la garganta agrietada
y el canto de la cigarra.

El sol rojo del cielo
en sus espaldas es
como garras despiadadas
que martirizan su piel.

Era todo el campo
una ola de papel,
¡ay!, de los hombres bravos
que perdieron el tren.

Y vuelven después de un tiempo
nuevamente a su hogar,
con las manos agrietadas
y la boca llena de sal.
(16/08/2013)

QUERÍA SER PALOMA

Yo quería ser paloma
blanca como la nieve,
la noche tan diferente.
La Luna sobre la loma.

Divisar quise el mar
imposible a mi vista,
tan lejos, imposible,
solo podía llorar.

Vislumbraba a las estrellas
ver las nubes pasar,
con su vientre de agua
nunca fueron tan bellas.

Quise sentir un fuego
en medio de mi soledad,
la llamé, no respondía,
ya no habrá más ruego.

Todo era una locura
para ir volando al mar.
El mar, muy distante,
era un rayo de ternura.

Pero mi final ardiente
se tuvo que aguantar.
¡Ay!, mi pecho herido,
caudaloso torrente.

(17/08/2013)

HOY LA VERÉ NUEVAMENTE

Hoy la veré nuevamente
y veré su sonrisa espléndida.
Disfrutaré de ver de nuevo
sonrisas que a mí no me dedica.

Hoy la veré nuevamente
hablar y compartir con otros
su simpatía y afectos,
pero yo, de ella, estaré lejos.

Hoy ella nuevamente
engalanará su cuerpo.
La mirarán otros con deseo,
solamente yo la miraré con amor.

Hoy ella nuevamente irá
de palabras de unos a otros,
todos celebrarán su simpatía,
a mí me dolerá el alma.

Y pasará la noche entre risas,
galanteos y miradas pícaras.
Todos la adorarán, todos,
después todos la olvidarán.
menos yo.

Y, si le digo compórtate
esta noche en la fiesta,
de inmediato me responde
yo soy así y no cambiaré.

Pero, al terminar la fiesta,
cada cual se marchará
sin acordarse de ella
y pronto la olvidarán.

Solamente yo, siempre,
sin saberlo ella jamás,
estará a pesar de su desdén
custodiando su caminar.
(23/08/2013)

NO ESCUCHARÉ MÁS TUS MENTIRAS

Le pedí a ella vernos por la tarde.
Y, nuevamente, ella no me atendió,
me puso una excusa, no importa cuál fuera,
lo importante, para ella, era que no la viera yo.

Y no es solamente esa tarde
esperar para verla nuevamente,
ya son excusas siempre para vernos,
siempre obligaciones ella tiene.

Y así van pasando los días tristemente,
sin querer ella un momento verme.
No quiero aceptar que ella no quiere,
no quiere ya, verme nuevamente.

Y, si mi amor a ella ya no le basta,
y otro camino quiere seguir en adelante
sin que yo la perturbe, dejándola en paz,
deberé de ella para siempre alejarme.

Mi corazón calla y nada veo y como un idiota
vuelvo a caer a un gesto suyo, a su sonrisa.
Debo traspasar la frontera del tormento
y alejarme de ella decidido para siempre.

No hay culpa en ella al ponerme una excusa,
esta no es la primera, pero sí la última.
¡Ay!, sino corriera el tiempo esta tarde
y pudiera estar solo unos minutos a su vera.

Pero es imposible ya aceptar, imposible,
sus desplantes, desdén y humillaciones,
te dejo para siempre tranquila y lejana,
sufiré, pero ya no oiré más tus mentiras.
(27/08/2013)

EN VERANO SIEMPRE

Y sin darnos cuenta va pasando el verano,
marchándose rápidamente de dar tantas vueltas.
Se va, qué distante tú de mí en este tiempo,
vuelve la calma y de nuevo tu acercamiento.

Han sido varios meses de infinita lejanía,
dos meses largos apartada tú de mí,
durante ese largo tiempo yo no existía,
pero tú sabías que seguía estando ahí.

¿Qué causa te distrajo de mi recuerdo?
¿Qué otros ojos, otras manos, otros besos
te apartaron de mí? Tú, consciente, sabías
que yo sufría y padecía por ti.

Siempre es igual, para ti los veranos
son seguir otros caminos diferentes al mío,
no te importa que espere siempre tu llamada,
no te importa que yo esté triste y sufra por ti.

Y no te importa, a cada llamada mía.
No contestar y que todo sea silencio.
¿Qué persona en verano te distrae de mí?
¿Qué caminos andas con él, que no tiene fin?

Llega el otoño y día a día todo cambia.
Nuevamente, ya más tranquila, vuelves a vivir.
Me pregunto: ¿cómo son tus aventuras,
esas que tú vives y no me cuentas a mí?

Quisiera dejarte y no pensar más contigo,
ahora que estamos en otoño y empieza el frío.
Pues llegará nuevamente el tórrido verano
y desaparecerás como siempre de mi vida.
(28/08/2013)

VA PASANDO MAYO

Yo la esperaba como la lluvia de mayo
cuando finísimamente mojaba las rosas.
Yo la esperaba como a la primera brisa
fresca del alba en primavera.

Pero ella propició una larga espera
y no quiso venir a mi encuentro.
Pasó abril con sus días alterados
y va pasando mayo con sus días cálidos.

Ya es cierto, como la espuma del mar sobre la arena
por donde paseo en solitario, con su recuerdo,
el mar en frente, con su ancha y azul lejanía,
a mi izquierda y a mi derecha, vencidos
los quietos y oscuros barcos varados.
(24/04/2014)

YO NUNCA LA ALCANZO

Amanece, y hace girar el sol al planeta
o, quizás, es la tierra la que gira.
Me encuentro tan confuso:
decidme hacia qué extremo
se encuentra el sur y el norte.

No lo sé. Tampoco sé el camino
aquel que siempre me llevaba
a su perfil añorado y cercano.

La brújula exacta de entonces
se me rompió una tarde
y, aunque posiblemente
ella no me esperaba, nunca,
ella no me esperaba, nunca,
nunca, pude llegar a su ventana.

Y hoy, que ya han pasado los días
de lluvias y vientos huracanados,
la tierra sigue girando y girando.
Yo me encuentro siempre en el mismo sitio.
Por eso es por lo que a ella yo nunca alcanzo.
(01/05/2014)

ENTRE SU CASA Y MI CASA

De mi casa a su casa
hay un camino muy largo,
estrecho y con ortigas,
todo sembrado de aulagas.

De su casa a mi casa,
un sendero todo recto,
un camino muy llano,
donde crecen las flores.

De su casa a mi casa,
un fino hilo de seda.
Ella, la araña negra,
va destruyendo mi vida.

Ella me ha envuelto
en un capullo de seda.
Me tiene guardado
en una larga espera.

Entre sus hilos de sedas
no me puedo defender.
Si no hubiese creído en ella.

Desde su casa a mi casa,
por el camino que ves,
se rompió el hilo de seda
de lo que no pudo ser.
(15/05/2014)

AYER NUEVAMENTE

Ayer nuevamente
subí a la montaña de nostalgia.
Esa que siempre me llama
y a la que no debo subir.

Tú estás, amor mío,
en todos los perfumes
de las plantas.
En los sonidos de los pájaros
y en la brisa que me envuelve.

Desde mi nostalgia, siempre
hacia tu recuerdo herido,
subí los altos muros
ciegos de tu distancia.

Cabizbajo, inconsciente,
con el corazón herido,
subí a la alta montaña
donde tantas tardes subimos.

Todo está en apariencia igual.
Los mismos árboles erguidos.
Las mismas flores de siempre.
Y divisé los mismos paisajes.

En apariencia, todo era igual.
En apariencia, yo sí estaba.
Pero tú, mi amor imposible,
qué lejana de mí estabas.

Me senté a pensar contigo
como siempre hago.
Me cansé de esperar en vano
y que tú vinieses.

Se secó el trigo que era verde,
olvidaste para siempre la trilla.
Tú contemplas otros paisajes
con su mirada, con tu mirada.

Puse un cerrojo a la montaña,
al sitio donde yo te besaba.
Nunca más volveré
a ese paisaje de olvido.
Ese paisaje lleno de nostalgia
que tú clavaste en mi alma.
(16/06/2014)

¡CUÁNDO ME DIRÁS QUÉDATE!

Quise besar tus labios,
pero tú no me dejaste.
Cogí tus manos blancas,
tan blancas como la nieve.
Tus manos en mis manos
estaban yertas y frías.
No me diste calor alguno,
todo en silencio estaba,
yo acariciaba tus dedos.
Que a mi tacto no respondían.
Y fue pasando el tiempo
y apremiaste a que corriera,
y recordé otros días lejanos
cuando a que corriera te oponías.
Y llegamos, aún sin yo quererlo,
al final de nuestro trayecto,
tú bajaste del coche.
Sin intención de darme un beso,
yo te robé un beso rápido
que tú no querías darme,
lo tenías guardado para otro
que te esperaba más tarde.
Y me fui con dolor de tu lado,
como me voy siempre,
preguntándome si alguna vez tú
me dices quédate al marcharme.
(06/07/2014)

EL AYER DEL AYER. SIEMPRE HOY

Cuando voy paseando por las calles de mi ciudad,
a veces desiertas, a veces ausentes, oscuras,
recuerdo como antes del antes, del antes, en el tiempo
que ha ido pasando, sin penas ni gloria.
Como entonces, pasan por mi lado gentes que no me dicen nada,
que no conozco y que nunca conoceré.
Por las mismas calles de entonces, de entonces,
yo buscaba una quimera, que nunca llegó,
como hoy, al igual que entonces, la busco
aunque sé que esa quimera nunca llegará.
Paseo por las mismas calles de entonces de mi ciudad
por la que paseaba con ella,
y fue una quimera que nunca alcancé.
Hoy como entonces, de entonces, de entonces... ,
hoy paseo por las calles que paseábamos los dos.
La busco como si fuese una quimera,
¿la encontraré algún día? Imposible.
Mi equivocación fue pensar que era una quimera
y no quise ver que ella era una realidad,
no quise seguir su misma ruta, y se fue.
Hoy como el ayer de entonces paseo triste
por las calles de mi ciudad,
a veces solitarias, a veces huidizas,
como entonces, como entonces, del entonces,
voy caminando solo por mi ciudad.
Ella ha sido solamente una maravillosa quimera,
y las quimeras nunca se realizan.
(11/07/2014)

EL ESPEJO

Te vi siempre a través de mi espejo,
fui descubriendo norias gigantes
que ponían en marcha de vida
la artesa milenaria.

Fue pasando el agua día tras día
perdiéndose en el hondo valle.
Te veía siempre en mi espejo
con tu boca roja y ojos brillantes.

Me enamoré de ti en comunión de fuego,
clavaste en mi pecho una daga hiriente.
Desde entonces, no voy a los glaciares,
porque ya, para mí, solamente eres hielo.

Busco tu imagen recordada en mi espejo
y no veo en él la sombra de tu ceguera.
Desde el día en que cogiste otro altozano
ya no crecen en tus paredes las enredaderas.
(10/08/2014)

EL ESPEJO OPACO

Al mirarme en el espejo,
no reconocí mi imagen.
Aquel que me miraba
no era yo, no lo conocía.

Era una imagen distorsionada.
La imagen del espejo
no era mi imagen,
esa imagen no me era desconocida.

Era una imagen extraña,
reflejo de la melancolía;
solo a mí se parecía
en el dolor y la tristeza.

Y, al verme en el espejo,
con cuatro canas en la cabeza,
escuché su voz cercana.

Cuando muy intencionadamente,
con voz despectiva e hiriente,
me dijo una palabra de hielo:
“Tú, para mí, ya eres viejo”.

Desde entonces, cuando me miro
en el opaco y odiado espejo,
me llega el eco de su voz cercana
diciéndome: ¡Viejo!, ¡viejo!
(13/08/2014)

BESOS ROBADOS

“Te amo porque te necesito”.

Como siempre te he necesitado,
pero tú ya estás ausente de mi vida
y no veo tus flores en mis manos.

Permanentemente recuerdo tus labios
y tus besos a veces compasivos.
Pero en otros tiempos lejanos
al principio, sí, hace ya tanto tiempo.

“Te amo porque te necesito”.

Tú siempre estarás en mi pecho
y perfumarás mi esteparia vida,
triste y sola desde que te fuiste.

Queda en mi boca temblorosa
el sabor ardiente de tus labios en mis labios.
Fueron tres besos. Tres besos robados
que a tu corazón no llegaron.

Desde entonces, hace tanto tiempo,
ni te he besado, ni me has besado.
Cómo corre el tiempo, que aprisa corre,
y, desde entonces, solo recuerdo de ti los besos robados.
(16/08/2014)

NÚNCA MÁS

Y van pasando los días, ni mejores ni peores
que cuando tú a mi lado caminabas,
yo pensaba que me querías.
Ignorante de mí, lo creí siempre.

Pero hoy, en que he descubierto
tus mentiras y engaños
y que caminas con él por esa vereda,
por la misma que un día anduvimos.

Me pregunto el porqué de tus mentiras,
que han durado meses y años.
Cuando decir la verdad es redimirse
aunque esa verdad nos pueda hacer daño.

Tú, en la que yo confiaba y creí siempre
y que te tuve en un pedestal para adorarte,
qué daño me has hecho intencionadamente,
mejor hubiera sido para mí ignorarte.

Pero no importa el dolor infligido.
No pienses que por ello voy a odiarte.
Nunca más creeré en tus palabras
ni junto a ti veré ponerse el sol por la tarde.
(12/10/2014)

¿TE ACUERDAS?

Ya no estás en mi horizonte soñado;
aunque lo quisiera, ya no debo verte
ni puedo sentirte, estás de mí ya muy lejos.
Solo me queda pensar alguna vez contigo
y expulsarte rápidamente de mi pensamiento.

Tú, a la que yo había querido y amado tanto,
llenaste mi vida de engaños y zozobras.
Todo fueron desidias: tus palabras, tus caricias
y hasta tus besos. Hoy pienso que fueron mentiras.

Vas con tu amado por paisajes que tú y yo soñamos
cogida a su mano, feliz y enamorada,
como yo soñé ir siempre contigo
por caminos felices que nunca encontramos.

¿Te acuerdas cuando los dos sentados
en la alta montaña, junto al Santuario,
yo te besaba en los ojos muy amorosamente
mientras los dos, cogidos de la mano,
contemplábamos a lo lejos los bellos paisajes?

Tú apoyaste tu cabeza sobre mi hombro
y la mañana se quedó al vernos quieta.
Creyendo que de amor era tu gesto,
cantaron los pájaros desde las encinas cercanas.

Y te besé en los ojos con un amor infinito.
¡Cuántas veces en tus labios con amor te he besado!
Besos que siempre te di con pasión y ternura,
besos que él nunca como yo podrá darte.

Y es verdad: tú ya no estás en mi horizonte
ni eres un faro para guiar mis pasos,
nada ya de ti me importa. Todo es pasado,
me alegro que otro, por mí, riegue tu huerto.

Permanecerá siempre en tu boca el sabor dulce
de los besos que, con amor, te di siempre.
Y pienso que, si pudiera besarte nuevamente,
qué frío y qué amargos tus besos en mis labios.

Que siga tu amado en tu vida siempre
cogido a tu mano, bajo la noche estrellada:
yo me quedaré con el recuerdo de tus besos helados
y la ilusión de saber que te he olvidado.
(26/10/2014)

SILENCIO

Y es tu voz silencio infinito
que traspasa mi noche ignorada.
Es como el filo de un cuchillo
que va hiriendo sin parar mi amargura.

Tu silencio es fuego que me mata
hiriendo y quemando mi sangre.
Tu voz es un desgarró en mi vida
desde que no te oigo ni te veo.

Tú caminas ahora por altas esferas
de amores, vas por recónditas estelas
hacia un pentagrama de notas musicales
en donde brilla con esplendor tu estrella.

Se te nota la felicidad en todos tus gestos.
De pronto te has convertido en arco iris,
ahora es más dulce y amable tu mirada
y más placentera y fecunda tu vida.

Me pregunto en qué momento
de mi vida me equivoqué contigo.
Pues ahora tú tienes toda la vida para amarle
a mí me queda poco tiempo para olvidarte.
(29/10/2014)

YO TE AMÉ CON TODO MI SER

Pienso contigo y ya es demasiado tarde,
y no puedo ya seguirte por la ribera,
tú fuiste fuego que quemó mi alma,
pero tú sigues, con tu amado, un nuevo sendero.

Que yo te amé con todo mi ser no puedo negarlo.
Tú para mí fuiste todo un universo.
Ahora tú, plenamente enamorada, con él ves la luna,
¡ay!, cuánto dolor, desde tu marcha, yo siento.

Pasará el tiempo sobre nosotros como flores perfumadas
que, sin poderlas parar, se llevará el viento,
hacia su cuerpo, ese que ahora tú tanto amas,
ese hombre que ahora es tu vida y es tu lecho.

Como una maravillosa mariposa, cada día,
vas con alegría y amor a su encuentro.
¿Cómo serán los besos que tú das a tu amado?
¡Cuántos alfileres que se clavan en mi pecho!

Que ya debo olvidarte y seguir por la vida
y no verte más, como el pájaro que se quedó ciego.
Pero cuán doloroso pensar que los besos que le das a él
son más que los que a mí me diste sinceros.

No debo verte más, dejo que sigas tu nuevo camino
junto a él, para toda la vida a su lado, queriéndolo.
Yo nunca te odiaré. Que tu felicidad sea plena,
te deseo que el sol brille en tu universo.

Debes olvidarme, como si yo no hubiera existido,
como si en tu vida hubiera sido una ráfaga de viento,
que despeina tu pelo por un instante y, al momento,
este se enreda en tu boca y en tu pecho.

Quiero olvidarte, mujer, que tanto me dueles
de tus ojos negros y de tu grácil cuerpo.
Que tú para mí siempre seas un tiempo acabado,
un triste, olvidado y dulce recuerdo.

Y si un día, el que menos pensemos,
cuando haya pasado ya mucho tiempo,
te veo por la calle, y tú, junto a tu amado,
al verme ya no sabes quién soy, no existen los recuerdos.

Yo te veré más bella aunque hayan pasado los años
y volverás de nuevo a clavarte en mi pecho.
Y pensaré que tu amor fue todo mentira,
y pensaré, en ese momento, que todo fue un sueño.

Ya ves, tú que un día ocupaste todos mis deseos,
la que más penas y dolor clavaste en mi pecho.
Nos miraremos al cruzarnos por la calle, fría,
y ninguno de los dos sentirá nada al vernos.
(13/01/2015)

CUANDO EMPECÉ A QUERERTE

No sé en qué momento empecé a quererte,
o quizás te quería desde la primera vez que te vi,
o siempre te llevé en mi pecho, buscándote,
pero nunca te pude encontrar, solo en mis sueños.

Quizás te vi por vez primera entre el rocío
o bajo los rayos dorados del sol en abril.
No sé cuándo fue ese momento, no puedo recordarlo,
solo sé que te quiero con todo mi corazón.

He podido abrazarte con ilusión y cariño.
Cada vez que miro tus ojos veo en ellos el amor.
No sé cuándo empecé a quererte, no sé cuándo,
solo sé que cuando estoy a tu lado brilla el sol.

Cada vez que te abrazo con amor infinito,
mi corazón ansía poder tus labios besar,
pero me contengo deseando hacerlo
no sea que tú con mi gesto te puedas enfadar.

No sé cuándo empecé a quererte,
quizás tú no puedas saberlo jamás,
solo yo sé cuánto te quiero y sufro
sin poder acompañarte por la orilla del mar.
(10/11/2014)

LUCHA

Todo es una lucha imposible.
Luchar por algo que está fenecido:
es una lucha sin esperanza
que solo nos puede llevar al olvido.

Hay que saber perder, como yo he perdido,
pero perderte no me llevará nunca al odio.
Nunca podré olvidarte, nunca,
porque yo a ti sí te he querido.

Sé que ya tú no caminarás más
junto a mi sombra, por ti ya no enamorada.
Una sombra alargada y viva siempre.
Corazón que galopa desenfrenadamente.

Caminarás, por mi arboleda frondosa,
junto al tacto imperceptible de mi ausencia.
A ti, que llenaste todo mi mundo azul,
Te recuerdo lejos de mí, tan ausente.

Sé que es una lucha ya imposible.
Lo sé, pero no puedo, a pesar de todo,
tenerte junto a mí. Es lo que siento:
soñar que tú y yo caminaremos juntos de nuevo.
(29/09/2014)

INDICABAS LOS SENDEROS

Nunca tenía fin el camino, nunca lo tuvo.
Era seguir una línea imaginaria,
una línea que nos llevaba a ningún sitio.

Abríamos siempre nuevos caminos
que nunca, no sé por qué, acabamos.
Quedando inquieta la tarde.

Ella dictaba todo: indicaba los senderos,
mejores cuanto más ocultos,
aunque a veces nos perdiéramos en ellos.

Yo la seguía. Nunca quise matar su ilusión.
Como el viento, que no pregunta, seguía su estela,
cruzando descalzo los riachuelos.

Muchos caminos nos llevaron
a lo más profundo e incierto de los bosques.
Las zarzas arañaron mis débiles pies.

Ella acogía entre sus manos los lirios morados,
los acariciaba suavemente su boca...
Yo, con el alma abierta, sonriente, la miraba.

Pasé mucho tiempo junto a ella,
siempre su dictado, pero un día
fui yo quien eligió el sendero.

Y fue imposible el amor, ella
no quiso seguir mi vereda.
Desde ese día ¡qué pena!, vamos por caminos distintos.
(12/02/2015)

RECORDARÁS MIS PALABRAS

Recordarás siempre mis palabras,
las que te dije por vez primera, por teléfono.
Extrañas palabras para ti, sorprendentes
palabras, que sonaban tan lejanas.

Palabras quizá mágicas, quizás añoradas,
como los paisajes bellos y lejanos,
que nunca veremos, pero en el corazón llevamos
como una luz brillante y pura, que nos ilumina el alma.

Y sentí tu presencia tan nítida, tan cercana
y fresca como el agua de los ríos ondulantes
que corren entre la yerba verde de sus orillas
y van hacia un descanso seguro en la Presa.

Aún en mis oídos, como notas de clarines,
arpeggios que repican en mi cabeza;
tú mandaste a mi corazón un mensaje
y, desde entonces, solo se oye de tu voz el eco.

No te entendí la primera vez, no te escuchaba.
Qué dulce tu voz, que venía tan lejana.
Y fue como el amanecer del día, entre luces,
y fueron tus palabras música en mi alma.

Qué acento melancólico tenían tus palabras
a pesar de la distancia, de su melancolía,
eran como las notas de una guitarra que llora
en las manos rudas de un gaucho en las Pampa.

No te veré nunca, Sandra, imposible verte;
está Malargüe de aquí a tanta distancia
que no existe camino que a ti me acerque.
Solo podré verte con los ojos del alma del poeta.

Pero siempre escucharé, y no olvidaré nunca,
tus palabras como lluvia fresca en mi alma.
(15/02/2015)

VIVIENDO EL PAISAJE

Seguíamos siempre un camino
hacia los infinitos senderos perdidos.
Caminos cuyas piedras
herían nuestros pies cansados.
Junto a nosotros, por aquellas sendas,
crecían aulagas de flores amarillas,
apenas sin perfume;
la manzanilla silvestre
aromaba el camino;
los pájaros
volaban sin descanso, junto a nosotros.
¡Eran tan alegres,
tan bullangeros!
Nosotros les dábamos comida:
pequeñas migajas de pan
que ellos recogían rápidamente,
volaban a la rama de un árbol
y allí lo engullían, y al instante
volvían, raudos, a buscarnos.
A veces peleaban,
¡el hambre es segura a veces!
Porque el campo, tan ancho,
tan verdes, o gris, según las estaciones,
no daba para tantos
animales creados por Dios.
Pues no eran solamente los pájaros:
también los diminutos animales
subterráneos,
animales casi imperceptibles
al ojo del hombre.

Las pequeñas hormigas
en procesión
alineadas,
ordenadas,
sumisas,
obedientes,
disciplinadas,
querían formar parte del festín.

Caminábamos, compartiendo
el paisaje con los animales
que Dios creó
para acompañarnos.
Hasta las pequeñas florecillas,
las más humildes de ellas,
pequeñas, a ras del suelo,
tienen su encanto y belleza.
Todo fue creado por Dios.
Allá, lejos de nosotros,
pastaban las ovejas
solitarias y en silencio.
Solo se oía
el sonido de sus campanillas.
Entre los pies de ella, ¡la mujer!,
cruzó asustada
una lagartija marrón
que se introdujo en el hueco
profundo de un agujero.
Ella miraba con amor
todas las cosas:
admiraba la gayomba
de flores amarillas;

las zarzas, cuyos frutos
golosamente
llevaba a su boca.
Sonreía.
yo la miraba.
Siempre estaba alegre...
Pero un día,
no sé cuándo,
quiso que cogiera la flor prohibida.
Me negué. Las rocas se movían...

Desde entonces contemplo el paisaje
que ella y yo
besamos un día.
Y las tardes, sin ella,
no son iguales.
(23/02/2015)

ESTABA EQUIVOCADO

El río, con su agua pura
clara y fresca de nieve,
descendía desde las altas
cumbres desconocidas.

Seguía un camino equivocado:
él creía que iba al mar.
Estaba equivocado,
no vería nunca
el agua azul del mar;
transparentes aguas saladas,
espejos de lunas,
donde peces nacarados
brillarían a la luz de las estrellas.
No sirenas ondulantes,
tomando el sol
en las tardes de otoño.

Estaba equivocado
el río que descendía,
claro y sereno,
desde lo alto de la montaña.
Agua viva y vivificante
no iba al mar.
El río estaba equivocado.
Venía de altas regiones.
Empezó en los veneros
de la montaña.
Agua oculta y desconocida,
caminaba solitaria,

besaba las hierbas, los chopos
que crecían en las altas
cumbres del norte.

El río pensaba que el mar le esperaba,
que vería crecer a lo largo
de su recorrido
su vientre materno,
vida para las plantas y los animales.
Vendrían a beber a su margen
las alondras cantoras,
los ciervos asustadizos,
las mariposas azules,
las libélulas azules,
las libélulas enamoradas...

El río pensaba que se iría nutriendo
de otros pequeños ríos
que nacen entre la maleza
que cubre los bosques.
Piedra oculta,
desconocida,
alterada,
piedra calcárea,
refugio de la lombriz reptante,
atalaya del charrán huidizo...

Tú piensas, río ondulante,
que vas besando la flora
que crece en tus orillas,
olorosa hierba
entre la cual se desliza,

en silencio, la perdiz,
persiguiendo la estela
de estrellas brillantes.

Pero tú, río fecundo,
en tu largo caminar
vas creciendo,
y enturbian tus aguas claras
afluentes contaminados,
fábricas sin escrúpulos,
talleres imperfectos...
Te van enturbiando de arsénico,
de aceites y plásticos.

Tú, que pensabas llegar al mar
hinchido, pero no bravío,
debes desengañarte:
nunca llegarás al mar
ni podrás ver las sirenas
que con voz melosa
saludarán tu llegada.
No ves, amigo río,
que ya tus aguas no son claras,
que están contaminadas,
que te ha matado el progreso
que mata a los hombres,
que mata a los animales,
que mata a las flores...

El aire está contaminado,
ya no hay en ti el frescor
que te daba el aire puro

en tu nacimiento.
Ya no te deslizas suavemente
entre las raíces de los chopos
ni entre las zarzas hirientes.
Ya no beben en tus aguas
la gacela asustadiza,
ni el águila poderosa.
Los pajarillos inocentes
bebían tu agua cristalina,
y en sus picos llevaban a sus polluelos.

Ya eres solamente
un río sin vida,
un río oscuro,
un río de muerte.
Ya no irás cantando al mar,
no podrá penetrar
el sol el cristal de tus aguas.
Tu fondo está muerto:
murieron los peces
por falta de oxígeno,
murieron las algas
del suelo podrido.

Hermano río:
yo también muero contigo.
Yo también soy culpable,
todos los somos.
No vales nada.
Muertos, ninguno valemos nada.
Te espera un pantano
para ti desconocido

donde podrás abrazarte
a otras aguas remansadas
que, como tú, nacieron
en algún angosto
venero desconocido.

Pero debes saber, amigo río,
que contigo morimos todos.
(24/02/2015)

LA MENTIRA

Siempre creí en ella sin dudarle nunca.
Amé sus ojos negros y sus manos blancas.
La amé como nadie podrá nunca amarla;
la adoré como si fuese una imagen sagrada.

La idolatré en mis noches perdidas de sueño,
llorando por ella, sin ella saberlo;
añorando su perfume tenue y su pelo negro,
sabiendo que me mentía.

Creí que me quería. Lo dijo susurrándome,
un día de lluvia, bajo el porche de besos robados.
Y, aunque mimosa y sugerente me lo decía,
todo por su parte fue mentira, aunque yo lo creía.

Creí en ella como se cree en la persona amada.
Creí en ella sin reparos, a la luz del día.
Pero todo era mentira, falsedad, engaño...,
fidelidad amarga que ella no conocía.

Y hoy, que la recuerdo en esta tarde de lluvia,
como la tarde en que le di el primer beso,
siento que mi corazón palpita de nuevo
y añoro sus manos blancas y su pelo negro.

Sé que mintió cuando dijo “te amo”.
Tarde lo he comprendido y ahora
debe llover para que la recuerde,
¡pensar que fue un sueño, que ella no ha existido!
(25/03/2015)

III

TODO TE DABA IGUAL

Tu último abrazo supe que fue de despedida,
una despedida que no tenía vuelta atrás.
Supe que de mi lado te ibas para siempre,
pero a ti te daba igual.

Tu último beso recordarlo no quiero,
fue un beso frío, sin calor ni intimidad.
Supe que era el último beso que me dabas,
pero a ti te daba igual.

Me dijiste adiós y en tus labios había
una fría sonrisa que no quiero recordar.
Te vi alejarte para siempre de mi lado,
pero a ti te daba igual.

Pasó el tiempo, y un día inesperado
te vi por la calle mendigando amor.
Y no sé qué sentí en ese momento al verte,
pero ya nada será igual.

Recordé tu último abrazo de cumplido.
Recordé tu último beso de despedida.
Te vi apoyada en la pared, mientras sonreías,
y a mí todo me dio igual.
(26/01/2015)

TODO ESTÁ NEVADO

Todo está nevado: las flores, los árboles del campo...
Las flores de mi jardín, que un día plantó ella.
Ella, con sus manos blancas y cálidas,
antes de marchar hacia otra ciudad lejana.
Recordar su pelo intensamente negro, como la noche,
es recordar todos los inviernos de mi vida.
Paseábamos junto al mar en los días de inviernos soleados;
tras nosotros, niños pequeños recogían conchas
vacías que el fuerte oleaje traía a la arena de la playa
desde lejanos mares, desconocidos para nosotros.
A ella le gustaba jugar con la espuma de las olas
que venían a besar sus pies, en la ancha playa.
Ella siempre reía... me parece que la oigo
y, para comprobarlo, me asomo por la ventana.
No la veo. Nunca la veo. Ella, tan lejana
por la nieve de los jardines del tiempo.
¡Cómo me amaba! Su sonrisa, como agua clara,
siempre me acariciaba. Se fue a otra ciudad.
Sus ojos tenían una mirada... como claridad de la mañana.
Negros como su pelo, ardientes como el sol,
brillaban con sus rayos en la mañana.
Ella me tiraba piedrecitas blancas, bañadas en agua.
Nunca me daban, pero ella reía mientras yo me alejaba.

¡Ven, amado mío!, no huyas de mí,
juguemos. Mira cómo el agua besa mis pies.
Yo nada decía, nada, y mis pies le salpicaban agua.
Ella, que tanto me amó, se fue un día sin decirme nada
hacia otra ciudad, desconocida y lejana.
A veces la recuerdo con nostalgia,
nunca con pena ni lágrimas.

Hoy, que todo está nevado, los árboles de mi jardín,
los rosales que ella plantó un día..., me pregunto
en qué latitud ha plantado rosales nuevos.
A veces paseo cuando el sol se pone.
Pasos solitarios por la misma playa que ella y yo recorriamos,
la playa de siempre, hoy desierta. A los niños de entonces
no les veo... llena de conchas marinas está la playa.
Cae la nieve en mi jardín triste, melancólico.
Y, sin embargo, más alegre que mi corazón y mi alma.
Ella, que tanto me amaba, se fue a otra ciudad lejana.
Su hermoso pelo negro, bandera al viento desplegada.
No la veré nunca. Ni sus ojos inmensos,
como las ondas del trigo cuando lo mece el viento.

¡Tú, que tanto me amaste un día,
que tantos soles de verano me diste
cuando jugábamos en la playa
y riendo los dos nos alejábamos de las olas...
cuando los niños felices recogían las vacías conchas!
Volví ayer a pasear por la playa
vacía, desierta, sola...
Regresé a mi casa, también vacía.
Oí tu voz en la calle y pensé que venías.
Fueron los recuerdos, y fue el deseo de verte.
Hicieron que mirara por la ventana.
La calle, llena de escarcha, estaba sola;
mi jardín y mi corazón, llenos de nieve.
Recordé tu pelo corto, tus ojos negros.
Cerré la ventana a los recuerdos,
pero dentro de mí todo era añoranza.
Creía oír tu voz, que me decía
¡pronto vuelvo!, ¡pronto vuelvo!
(05/02/2015)

EL DOLOR

“Qué la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Ella, a la que yo he amado tanto,
la que más dolor ha causado a mi alma,
me dice con sus gestos que la olvide.
“¡Que la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Ella, a la que yo he amado tanto,
la que mi corazón ha roto, tantas veces,
al saber yo de sus mentiras y engaños,
me pide que me vaya de su lado,
que me vaya de su lado para siempre.

Ella, a la que yo más he amado,
me dice con sus gestos que la olvide.
“¡Que la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Ella, por la que en tantas noches inciertas
conté tantas horas amargas sobre mi almohada.
Que tanto me ha hecho padecer
sabiendo con quién iba y con quién estaba.

Ahora, después de tantas penas,
de tantas penas clavadas en mi alma,
me pide con sus gestos que la olvide.
“¡Que la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Ella, la que amo y he amado tanto,
se pierde con otro en la noche serena,
al que prodiga sus besos y sus caricias

y están juntos hasta la madrugada.
Solo me dice que la olvide.
“¡Que la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Ella, que muy posiblemente
en aquel mirador de mi añoranza
habrá escrito sobre el fuerte muro
dos nuevas iniciales, bellas,
mientras a él con amor lo miraba.

Ella, a la que más he amado en mi vida,
me pide que la olvide.
“¡Que la olvide, sin penas y sin lágrimas!”.

Él, a su lado, abrazándola
mientras ella las iniciales grababa.
Más grande que las que grabó un día,
pues ahora sí está enamorada-

Habrá escrito dos letras grandes,
mientras sus bocas y sus manos
con pasión loca se encontraban.

Ella habrá celebrado, feliz y contenta
junto a él, el día de los enamorados,
y la noche la pasarían juntos
felices hasta la madrugada,
mientras yo celebraba solo la amargura.
La amargura existente en mi alma.

Ella, que contenta y ufana
pasea con él por las tardes,

por las calles cercanas al cielo,
por el pueblo ubicado en la montaña.
¿Qué palabras le dice él a ella?
Qué palabras más bellas que las mías,
palabras que ella ha olvidado,
y ya no suenan a sus oídos
como ella quería que sonaran.
Ahora ella escucha otra melodía
que le suena distinto en el alma.

Ella, a la que yo más he querido en mi vida,
me dice que me vaya y la olvide.

Qué locura de quererla en vano.
Qué locura estar por ella preocupado,
si ahora otro acaricia sus pechos,
esos pechos que tanto yo he amado.

Pasea bajo la luna en las noches
de su casa, al balcón asomada.
Dándole la brisa del aire fresco
en su bonita y tersa cara.

Yo, que la he amado tanto,
y que tantas veces con ella he soñado.
La veo alejarse de mi lado
buscándole a él en la madrugada.

Yo, que la amo y la he amado tanto,
me dice que la deje y la olvide.
“¡Que la olvide sin penas y sin lágrimas!”.
(15/02/2014)

A VECES LA VEO A MI LADO

A veces, la veo a mi lado.
La siento.
La percibo cercana.
Pero yo sé que en ese instante,
en ese preciso instante,
en ese preciso momento,
ella está lejana,
muy lejana de mí.
Aunque vaya a mi lado,
ella, en muy pocas ocasiones,
va conmigo,
pero, aun cuando viene,
no me dice nada.
Me pregunto:
¿en qué piensa?,
¿en que persona?
Veo sus manos blancas
posadas sobre su regazo,
dedos largos, finos,
como si espera al viento.
Uñas pintadas de rojo
como sus labios.
Las miro y no me atrevo
a cogerlas.
Ella mira a través del cristal
sin ver mi mirada
y siento su corazón
dulcemente palpitar
en el silencio interior del coche.
Sus manos, que en otros tiempos
lejanos me acariciaban,

hoy son como
azafranes ausentes.
Yo deduzco en silencio:
¿qué decirle?,
¿qué comentarle?
Quisiera recordar con ella
bellos días pasados,
cuando ella era para mí
como una alondra
posada en el alero de mi casa.
Ella me daba todos
los arpegios sonoros
que a mi alma llegaban.
Cuando yo creí que me quería
y no era verdad.
Ella no estuvo nunca en mi alero,
se iba, volaba siempre
rauda a otra rama.
Siempre era como un perfil
en silencio,
noches en que mi pena
era solamente una tormenta.
Buscábamos sitios,
atalayas de viento y lluvia.
Ella siempre, o casi siempre,
con su cabellera al viento,
despeinada.
Su perfume era
como un deseo imposible.
Paseábamos solos
cogidos de la mano.
Nos amábamos,
había alegría y, a la vez,

un extraño silencio.
El trigo ya estaba a media caña
y era una constelación de colores
verdes, rojas amapolas,
blancas margaritas silvestres.
Yo la amaba en esa hora
de la tarde,
la contemplaba
como a una flor bella
en el jardín cerrado de mi alma.
A veces sus ojos, grises, castaños o negros,
me miraban,
y nunca pude saber
ciertamente de qué color eran.
Sus ojos cambiaban de color
según su estado anímico del momento.
Cuando ella era feliz,
sus ojos eran verdes
como las algas profundas
de los océanos.
Cuando estaba inquieta
porque vislumbraba
mi presencia no deseada,
sus ojos se volvían azules
de remotas geografías,
y cuando ella no era
feliz, y sí inquieta, enfadada,
sus ojos se volvían negros,
negros como los pozos
profundos y sin fin.
Entonces ella se convertía
en arena candente

que transportaba el viento
torturador y cálido del desierto.
Hice lo indecible
para que ella siempre me mirase
con el color incierto de sus ojos,
pero fue en vano.
Las tórtolas de su tierra
siempre estaban posadas
sobre los verdes olivos
de su ancho amanecer.
Ella siempre quería –quiere-
perderse por paisajes nuevos,
conocer nuevas gentes,
quiere conocer nuevas rutas,
quiere conocer dimensiones nuevas
aunque la lleve al olvido.
Aunque la puedan herir.
A ella no le importa besar
cálidamente otra boca,
ser acariciada por nuevas manos
desconocidas, lascivas,
cuya flor de cactus
sea solamente un espejismo.
Ella creará que la ilusión de un momento
puede abarcar toda una vida.
Que el sabor de otra boca
apagará el auténtico amor
de otro amor cercano,
que se encuentra muy próximo
aunque ella crea que lejano.
No hay gestos amables en él
si no espera obtener

algo a cambio.

Ella cree que es posible
que sus ojos misteriosos
él los pueda ver de noche
azules.

Ella cree que unos gestos amables
pueden borrar de su corazón
las palabras verdaderamente
bellas que, en otros días
no lejanos,
hace tan poco tiempo
yo le dedicaba.

Hay como un deseo en ella de escapar
de un círculo monótono.

Buscando otro amanecer
que no existirá nunca,
nunca su corazón estará
libre de culpa.

Habrán palabras que le recordarán
a otro hombre, cercano,
junto a su órbita próxima,
el que la ama todavía,
pero este, que sigue sus penas,
sus inquietudes,
desde hace ya tanto tiempo,
no puede ver el negro de sus ojos.

Cuando ella a él lo mira,
es solamente de color negro.

Como el agua cenagosa
de las charcas olvidadas.

Perfil de una montaña de nieve
a la que se adoró

y que ahora, ahora en el tiempo,
se va derritiendo
y su caudal de ternura
se va yendo hacia un océano
desconocido.
Tengo la esperanza,
nunca la pierdo,
de que un día
pueda ver nuevamente
el color negro de sus ojos,
y entonces pensaré
que todo fue una pesadilla
que no recordaré nunca,
y que su boca, la que tanto deseo,
nunca más,
nunca más,
estará herida.
(15/03/2014)

SIGUE LA TIERRA GIRANDO

Tus bellos ojos negros
me enamoraron
la primera vez que los vi.
Desde entonces,
un perfume de añoranza
me persigue siempre.
¡Te amo, amor mío!
Tú lo sabes.
Yo sé que, a veces, tú
te compadeces de mí
y me regalas una sonrisa.
Yo quisiera que un nuevo amanecer
me abriera de nuevo
tus cálidos brazos,
y sentir la dimensión
de la esperanza.
Yo ya nada espero de ti.
Sé que tu amor
ha buscado un nuevo río,
por donde navegas
armoniosamente
en una barca de deseo.
Pero sentir tu calor
sería una nueva primavera
que nunca más podré vivir
junto a ti.
Aunque es una esperanza
a la que nunca renunciaré.
Me enamoraron tus ojos
negros. Desde entonces,

su belleza me obsesionó,
por eso es por lo que yo tanto los besaba,
pero ahora...
ya no hay luz para mí,
solo es un eclipse sin retorno.
Quisiera que tú, nuevamente,
me abrieras tus brazos
en un ejercicio primario,
no para acariciarte,
solamente para sentir
nuevamente la primavera.
No para el tacto de tus pechos
que ofreces solo a la luna.
Tus ojos negros,
de profundidades oceánicas
hacia mi perfil de hombre.
Olvidé el camino
donde quise –fantasía-
permanecer siempre junto a ti.
Te perdí –yo solo soy el culpable-.
Se me enreda el corazón
en unos lazos fuertes de nostalgia.
Sé, y acepto, que soy solo para ti
un atardecer, en donde el sol
solo deja un recuerdo de color púrpura.
De nada te culpo,
quizás en su momento
me diste más de lo que me merecía.
Pero amarte yo, para ti, no es malo,
ni ofendo tu dignidad como persona,
doy por hecho que tú
alguna vez de mí te acordarás.

Cada vez menos.
Lo comprendo.
Ahora, otro hombre llena todo tu tiempo,
a quien prodigas tus sonrisas
y darás el calor de tu pecho.
¡Cómo duele el olvido!
No es posible olvidar la luz
y el dolor vivo de tus ojos al mirarme.
Pero esta tarde, en que te añoro,
quisiera volver a ver tus ojos.
Poder besarlos nuevamente
aunque fuese con besos de hermano.

¡Te amo!
Y sigue la tierra girando.
¿Y no sé por qué?
Tus ojos son un espejismo.
Toda mi esperanza
se la llevaron tus ojos negros
y, ahora, otro hombre
disfruta de tus amaneceres.
(13/03/2014)

TIEMPO PERDIDO

Un día moriré, amor mío.
Es inevitable y necesario.
Mi muerte solo será el principio
de no haber llegado a ninguna parte.

Siempre había deseado
que tú, amor mío, estuvieras presente
cuando mi último momento llegara.
Y tú cerrarás mis ojos para siempre.

Pero mi deseo ya será imposible,
tú lo abandonaste todo al marcharte.
Quedó para mí el tiempo perdido
cuando para siempre te alejaste.

¿Quién cerrará mis ojos, inmóviles?,
¿Quién cruzará mis manos sobre el pecho?
Tú ya no podrás hacerlo, es imposible.
Me duele el corazón y ya es tarde.

Pero el instante de mi marcha para siempre,
sé que será un día alegre en que el sol brille.
Recordaré tus besos, tu sonrisa,
y seré algo para ti... como que no existió.

Pasará el tiempo rápidamente,
pero sé que en alguna reunión
hablarás de mí, quizás con nostalgia...,
y, al recordarme, te embargará la emoción.
(15/03/2014)

YO YA NO SOY YO

Yo no soy yo.
Quisiera serlo,
pero ya no soy yo.
Yo quisiera que el viento,
nuevamente, me diera en la espalda
para que pudiese llevarme hasta ella.
Pero el viento, como ella,
me ha traicionado.
Sí, digo bien, el viento me ha traicionado.
Ahora, el viento me da de frente
e impide que pueda llegar
hasta el sitio exacto donde ella vive.

Yo la amé, como algo idealizado,
y me equivoqué.
¡Me equivoco tantas veces!
Pero sí puedo decirlos
que yo la he amado
fiel y tan firmemente
como nadie pueda amarla.
Pero ella me traicionó.
¿Cuántas veces el viento
que ella provocaba
impidió que yo fuese a su encuentro?

Yo ya no soy yo,
y quisiera volver a ser como era
antes de conocerla y amarla.
Pero eso es imposible.
Yo diría que irremediabilmente imposible.

Yo la amé como era,
con sus cosas buenas y sus defectos.
Cuando estaba con ella
y me hablaba, sonaba su voz
en mis oídos como las finas notas
de un nocturno de Chopin.
Es decir, cuando ella me hablaba,
su voz sonaba en mis oídos
como notas musicales.
No sé por qué, sus besos
ahora pienso con dolor que
nunca fueron sinceros.
Pero miren ustedes,
era al coger sus manos blancas
entre las mías
cuando mi corazón,
sin poderlo parar,
se convertía en un volcán rugiente.

Yo la amaba, como se ama
a lo más sagrado que tenemos:
la vida.
Ella, a veces, también me decía que me amaba.
Mejor dicho, que me quería,
ahora sé que no fue verdad,
pero, mientras tanto,
ella sí amaba a otro hombre.

Yo ya no soy yo,
y quisiera serlo
para poder olvidarla.
Yo no sé dónde

está el norte y el sur,
y, a lo mejor, he olvidado
el este y el oeste.
Si digo esto, es porque yo
siempre la encontraba a ella en el sur,
pero, después de mentirme
y darme un beso imperceptible en los labios,
ella se iba al norte, a los brazos de su amado.
Yo lo sabía, les sorprende, ¿verdad?
Pero piensen ustedes que la culpa no era mía,
si alguna culpa existía, era de Dios, que lo sabía,
y no hizo nada para impedirlo.

Yo no soy yo,
y me gustaría volver a serlo nuevamente,
es decir, el hombre que era
antes de conocerla.
Pero ya es imposible.
Sí, es verdad, ella ya no me ama
-posiblemente, nunca me amó como yo hubiera querido-.
El amor es como un fuego candente
que no nos deja vivir si ese amor
no es correspondido.
Piensen ustedes que es como tener sed,
estar junto a una fuente de agua pura y clara
y no poder saciarse.

Yo, cuando me encontraba a su lado,
siempre estaba sediento de su boca,
pero ella casi nunca sació mi sed.
Ahora sí, ahora que ya ha pasado el tiempo
y ella me ha demostrado

que mi ruta del sur solo fue un sueño
y que estaba equivocado.
Ahora sí, cuando ya las campanas de la iglesia
no tienen el sonido dulzón que tenían
cuando juntos contemplábamos
el vasto paisaje, desde la alta atalaya,
y su sonido nos llamaba a la oración de la tarde.

Entonces sí, entonces sí, yo comulgaba
con su aliento puro, y eran las flores,
los pájaros y las estrellas
rutilantes en el espacio
y, como el bueno de San Francisco,
todos eran hermanos míos.
Yo entonces, sí, yo
lo amaba todo, porque la amaba a ella.

Cuando yo la besaba.
Sí, porque hoy pienso
desde una lejanía cercana
que ella nunca me besó a mí,
me besó, pero no con amor.
Cuando yo la dejaba en el sur,
o quizás fue en el norte,
perdónenme ustedes que ya no lo recuerde.
O, quizás, el dolor que invade mi pecho
no me deja recordar el vértice exacto.

Ahora, nuevamente, como entonces,
ella camina en otra latitud
muy lejana de la mía.
No va por el norte, ni por el sur,

ni hay este ni oeste,
pienso que ahora ella camina
por un sendero lleno de incógnitas.
Que no podrá controlar.
Ella, la mujer a la que yo he amado,
nuevamente busca el norte,
pero ese norte será posible
si en el horizonte no me encuentra a mí.

Porque yo sí, yo la seguiré amando siempre.
Como aquella vez que, por vez primera,
me dio un suave beso en los labios,
no supe que decirle,
mi corazón lleno de emoción
se quedó extasiado en la tarde,
y cogido a su mano, y, en silencio,
vimos pasar a lo lejos, un barco,
que navegaba por el azul purísimo del mar.

Yo, ya no soy yo,
quisiera olvidarla.
Pero no puedo.
Cada vez que la veo
es como una lluvia refrescante
que cae en mi alma.
(14/04/2014)

EL ALTO MURO

Ella ha construido un alto muro,
tan alto que llega hasta el cielo.
Y tan ancho y grueso,
más ancho y grueso que el olvido.

Ella, entre el ancho muro y yo,
ha construido un profundo foso.
Lleno de agua cenagosa
y de carnívoros cocodrilos.

Muchas veces, he querido
subir el alto muro.
Pero ha sido imposible,
sobre él ha puesto cortantes cristales.

He querido, en mi imposible sueño,
intentar convertirme en águila
para poder volar sobre la barrera
entre ella y yo infranqueable.

Y lo malo está en querer saltar el muro.
Es imposible acercar la lejanía en el tiempo.
Los cocodrilos, con sus dientes afilados,
me atacarían desgarrando mi pecho.

Pero no crean ustedes que mi corazón está dormido,
pues ella, es decir, la mujer a la que yo amo,
es solamente una paloma asustada,
protegida por un muro ancho y fuerte.

Ella ha construido un alto muro,
al que ha cubierto de alambradas,
entre ella y yo, solo queda, por su parte,
un vago recuerdo mío,
y, quizás alguna vez, una pizca de añoranza.

Derriba el muro –me dicen-,
derríbalo y ve hacia tu amada.
Imposible ya, amigo mío, imposible,
ella tiene otro hombre que la guarda.

Pero ella recordará las tardes
que, ilusionado, yo la esperaba,
siempre con prisa, con prisa,
pues la espera a ella otro hombre.

Y así voy pasando los días,
y las noches amargas.
Entre ella y yo, un alto muro
que es imposible alcanzarla.

Es verdad que la nostalgia
me hace a veces recordarla.
En las horas de la noche
ya muy cerca del alba,
cuando yo sé que ella
está en los brazos de a quien ama,
entre sábanas blancas,
sirviendo el brazo de él
para ella de amorosa almohada.
Donde sus bocas se encuentran
como mariposas aladas.
Las estrellas ya se ponen

en la tranquila y serena calma,
los cuerpos de los dos se unen
entre arabescos y filigranas,
en ese momento yo,
a través de mi ventana,
espero la luz del día,
espero si llega la calma
para mi corazón herido,
herido por la aulaga.
Cierro la ventana, amigo,
y no quiero recordarla,
pues si ella ha levantado,
entre los dos, un alto muro,
ella, que lo ha levantado
para que yo no pueda alcanzarla,
y ha puesto sobre él
cristales al rojo vivo,
nada hay que hacer,
sino intentar olvidarla,
y esperar a que, a no tardar mucho,
llegue la paz a mi alma.

¡Ay!, qué ancho muro ella hacia el cielo ha levantado
y, entre el muro y su casa, una fosa ella ha creado,
donde ha puesto cocodrilos fieros, y algunos malvados,
para que desgarran mi alma si intento cruzarlo.
Pues ahora tiene ella otro, un guardián, del que está enamorada.

¡Ay!, de ella hacia mí, ya,
sabedlo, no existe nada, nada.
Pero, para ella, yo nunca
tendré mi puerta cerrada.
(03/05/2014)

TU CUERPO SOÑADO

Tu cuerpo soñado, en mi cama
cada noche lo veo, sin esperanza.
Dejo un espacio para ti,
sin comprender que sueño.

Tú ocupas otro lugar,
ya nunca más el mío.
¡Cómo será para ti ese nido
que has olvidado todo lo demás!

Mi corazón sigue vacío,
aún te está esperando,
no sé por qué... y espera...
Si sé que no vuelve atrás
el agua que el río lleva.
(29/05/2015)

LA NIEVE DE LOS AÑOS

(Viejo, despreciativamente)

Este poeta, viejo y cansado,
con la nieve en la sien, de los años,
va por la calle triste y renqueante,
buscando un alero donde posarse.

Este poeta, viejo y cansado,
con la cara curtida por el viento,
con manos encallecidas por el trabajo,
ha visto llover sobre el asfalto
lágrimas de desprecio miserable.

Este poeta, viejo y cansado,
con la sabiduría que dan los años
ha sabido perdonar las traiciones,
ha sabido ponderar los desengaños.

Este poeta, viejo y cansado
lleva sobre su espalda un bagaje
de cultura y de estrellas brillantes,
y una lágrima eterna en sus ojos
que no deja de caer ni un instante.

Este poeta, viejo y cansado
guarda como un tesoro en su alma
el haberte amado como nadie,
y llevar por ti heridas abiertas y sangrantes.

Este poeta, viejo y cansado
que va por la calle triste y renqueante
presume solamente de haberte amado
distanciándole de ti solo los años.

En fin, este pobre poeta, viejo y cansado,
con la piel curtida por mis soles,
lleva su mochila repleta de amor sincero
y de la experiencia que dan los años.

A este pobre poeta, viejo y cansado
que solamente ha sabido amarte
le dijiste con desprecio que era viejo,
y seguiste tan tranquila por la calle.
(01/09/2015)

HOY ES UN DÍA TRISTE

Hoy es un día triste, como tantos otros.
Miro el cielo y está limpio, el sol brilla.
En el parque, los niños juegan y corren
vigilados por sus cansados abuelos.

Las flores en los parterres se van secando;
las hojas de los árboles, sin vida, va cayendo
el suelo húmedo, y el viento las va desplazando...
Por la calle, a prisa, las gentes van pasando.

Hoy es un día triste, como tantos otros.
Como lo son todos los días en que yo no la veo.
Y sé que estás con él, entre sus brazos fuertes,
y sus besos son pétalos de rosa sobre sus labios.

Hoy la recuerdo, como siempre, y no es en vano,
que junto a su amado nunca existen los inviernos.
Me paro en el semáforo, la luz está en rojo.
A mi lado, una mujer lleva un niño llorando.

Todo es aparentemente normal: el día claro,
el cielo azul, la brisa fresca de la montaña...
Dos mujeres en la esquina hablan sonriendo,
y la ambulancia, aullando y corriendo, pasa.

Todo es normal. El canto de los pájaros en la plaza,
la mujer mayor que tira sin ganas del carro de la compra...
El perro que a toda prisa busca una farola,
el mendigo que siempre pide. Hambre y miseria.

Hoy te recuerdo. Hoy te recuerdo especialmente,
porque sé que tus brazos, como guirnaldas de flores,
rodearán su cuerpo, fruta madura,
y beberás en su boca el néctar de septiembre.

Todo es normal: el ruido del agua que sin parar cae
en la fuente del parque, donde los pájaros beben.
Tu ausencia, tu alejamiento, mi tristeza de no tenerte,
y saber que de mí te alejaste para siempre.
(29/09/2015)

LA FUENTE CLARA

Nunca más podré besar tus labios,
no podrá ser nunca jamás.
¡Fuente clara donde yo con avidez bebía
agua clara y transparente como el cristal!

Hoy besar tus labios no podría,
fuente de mi amor ya imposible,
otro hombre ha enturbiado el agua,
y se ha vuelto salada como el mar.

Besar de nuevo tus labios... ¡nunca más!
Nunca más, tu fuente cristalina será mía,
fuente donde el sol resplandecía
para mí vedada siempre estará.
(21/05/2015)

POR LAS PLAYAS DESIERTAS DE ALMERÍA

A Sandra Edith Moreno, bajo el cielo de Almería.

El día estaba inmensamente soleado.
Las playas desiertas de Almería,
donde reposan los sueños navegantes
de un barco viejo y marinero.

Envueltas en aromas de romero,
las olas del mar, tranquilas y cálidas,
van y vienen, con sus ondas serenas,
a besarte, Edith, tendida en la arena.

A lo lejos, sobre el azul de las olas,
un barco cruza el horizonte
mientras cerca del mar, en su ribera,
juegan los peces plateados en tus manos.

Hacia el cielo, Edith, levantas tu mirada.
Hacia el cielo limpio y azul de Almería.
En tu pecho enamorado de paisajes y mares
llevas tatuadas dos anclas de plata.

¡Qué altas catedrales de aroma!
¡Qué desiertos de tomillos, espartos y romero!
Sobre las cárcavas de las ramblas de adelfas,
cantará en tu pecho una calandria.

Sobre los acantilados, las aves marinas
planean sobre las olas que chocan.
En lo alto de ellos tú visualizas, Edith,
un barco encallado, hundido hacia popa.

La mar serena de agua cálida y tranquila
y sobre la arena dorada de la playa,
tú expones, Edith, al sol enamorado de Almería
tú exuberante y ágil cuerpo candoroso.

Tú, Edith, tendida sobre la arena de la playa
como una sirena, que está varada a poniente.
Mis ojos, tan lejanos, te ven y te admiran
como se admiran en la lejanía las estrellas.

Y van y vienen, las olas enamoradas,
besan tu cuerpo y se alejan llorando.
Me pregunto, Edith, cuántas sirenas como tú,
ardientes y hermosas, cantarán en la playa.

El sol, disco de oro, en el cielo de Almería,
se va poniendo por los campos verdes de Huelva.
Y tú sigues en el mar, las olas besan tus pies
y hasta mis oídos llegan ecos de caracolas.

Y te pierdes, Edith, altiva, altanera, por la playa;
tibia arena fina bajo tus pies mojados,
mientras de tu mano, un pañuelo de seda de colores
anuda tu cintura y cubre tus bellas piernas.

Y te veo alejarte, como se aleja de nuestra vida mayo;
y nuevamente te pierdes, Edith, por la playa desierta.
No te veré más, aunque yo lo quisiera. Tú andante.
Yo esperaré, por si llegara una nueva primavera.

En tu vida sonarán las olas eternas del mar,
y siempre habrá un amor en tu vida, entre mar y nieve.
Verás desde tu casa cruzar a lo lejos, en el horizonte,
un velero de color verde. El color de las algas marinas.

Y es Almería inmensa de desiertos y playas vírgenes,
donde de noche se baña la luna enamorada.
¡Ay!, qué noche más loca, si tú, Edith, pudieras nadar
y se adornara tu cuerpo con toda la espuma del mar.

Échate al mar, pero no como lo hizo Alfonsina.
Juega con las olas sin beberte jamás su sal.
Escucha el piar de las golondrinas, cómo van y vienen
mientras beben en tu boca agua de azahar.

Yo te nombro, Edith, capitana de un velero
para que por todos los océanos puedas navegar,
seas almirante invencible de todos los mares
y recale tu barco azaroso en una isla tropical.

El sol se pone por las flores perfumadas de Andalucía.
¡Cómo brillan los peces plateados del mar de Almería!
(16/11/2016)

LOS ESPEJOS DEL MUNDO

Quitadme todos los espejos del mundo.
Los espejos del agua de las fuentes,
los espejos del agua de los ríos,
del agua azul y clara de los estanques.
Que no existan los espejos,
los espejos donde me veo viejo.

Quiero solamente los espejos
de los tulipanes de vivos colores.
Los verdes, por verdes,
los amarillos, por amarillos,
los rosas, por rosas,
los rojos, por rojos,
los negros, por negros.
Que no se reflejen en los estanques;
en el cristal del estanque
me veo, viejo.

Ella me dijo: viejo,
con palabras hirientes
para hacerme daño.

Ya no quiero los espejos;
en mi casa he retirado todos los espejos.
Todos los cristales de mi casa
los he pintado de negro.
Casi no salgo a la calle
para no verme en los espejos;
tampoco quiero verme más con ella
por temor a que me diga viejo.

Ahora vivo sin espejos
y me veo cada día más joven,
y florece cada día mejor la primavera,
y es más intensa la flor del romero,
y suena mejor el agua de la fuente.

Solamente me miro en los tulipanes.
Los rojos, por ser rojos,
los azules, por ser azules,
los amarillos, por ser amarillos,
los violetas, por ser violetas,
los lilas por...
Los granates...
los espejos de mi casa,
no me vuelven la imagen
desde que ella me dijo viejo.
(19/12/2015)

LA CONOCÍ UNA MAÑANA

Caminábamos por la margen izquierda del río Pisuerga,
bajo los altos olmos y junto al agua clara,
que se deslizaba entre piedras y zarzas
buscando el centro de Castilla, por Palencia.

Caminábamos en silencio. La tarde clara.
Los pájaros jugaban en las ramas de los olmos
frondosos, altos como los sueños eternos,
cruzamos a la otra orilla por un viejo puente.

¿Quién habrá construido este puente?
¿Qué gentes? ¿Qué manos? ¿Y qué sol,
de dorado otoño, calentaría su frente?
El agua clara, tranquila, pasa bajo el puente.

Caminábamos junto al río Pisuerga ella y yo solos,
por su margen fresca y poblada de verdes hierbas,
donde crecía la menta, la ortiga y la yerbabuena,
por el camino nos cruzábamos con el silencio.

La tarde era bella, el río tranquilo, caudal pequeño,
como el suspiro de una muchacha enamorada.
Ella, pienso que era feliz, en un remanso bajo nosotros
una manada de cabras trasquiladas pastaban.

Quise cogerla de la mano, ella rehusó el gesto,
nada había que hacer, quizás mañana. . .
Seguimos caminando, junto al río de tranquila agua.
La noche sigilosamente a nosotros se acercaba.

Volvimos a nuestra residencia, de Santa María de Mave.
La acompañé hasta la puerta de su habitación,
había que ducharse y vestirse, no de gala,
en el comedor acogedor, la cena esperaba.

Cenamos en silencio: sopas castellanas de pan y huevo,
hablamos de tantas cosas, de donde era yo,
se lo dije, de donde era ella, la cena fue muy grata
entre platos, grata charla y un buen vaso de vino.

Se despidió de mí, y me cerró la puerta de la habitación en la cara.
Nunca más volví a verla, se marchó de madrugada.
Por la tarde volví a pasear y cruce el puente del río Pisuerga.
¡Qué silencio y triste el campo estaba!
(11/05/2016)

LOS OLIVOS

Y lo sé muy bien, ¡ay!, tú mi luna clara y diáfana,
bajo los verdes olivos, en las noches de estrellas.
Mientras, cercano a nosotros, un búho enamorado
lanza a la oscura y romántica noche su proclama.

La noche tiene un espacio grande y gratuito
de sutiles rumores de misterio y sortilegios,
se mueven por el viento las ramas de los olivos.
La noche profunda parece que por la luz clama.

Y hay un rumor de gargantas rotas sobre los olivos,
los animales de la noche vigilan, desde su agujero.
A lo lejos, el rumor del agua que lenta se desliza
buscando un mar que jamás encontrarás en su camino.

Se lo beberán los animales misteriosos, nocturnos,
y regarán unas lindes en donde la hierba verde crece.
Donde hace su madriguera el ratón distraído y campero.
Festín caliente del búho real, desde su mirador en el olivo.

En esta, mi luna clara, de finales de otoño, de hojas caducas
mil aromas se despiertan, bajo un cielo grande de estrellas.
Todo el campo es un rumor de vida, nada de noche duerme,
el búho real vigila, un caracol, corriendo, cruza el camino.
(17/03/2016)

YO QUISE SER UN RÍO

I

Yo quise ser un río, tranquilo y claro.
Un río, que me llevara hacia ti, siempre.
Quise ser un río de agua fresca, fecunda y limpia,
para poder lavar tus heridas amargas.

Yo quise ser un río y haber nacido
entre profundas oquedades y entre el rocío.
Quise caminar junto a ti, lo quise de veras,
pero ha sido, por tu parte, imposible.

Yo quise ser un río, azul y verde,
de anchos márgenes poblados de fresca hierbas,
en donde las flores crecieran salvajes
para ti, y que yo siempre te viera.

Yo quise ser un río, para ti solamente,
para que refrescase tu cuerpo hermoso,
y poder acompañarte hacia delante siempre,
pero el deseo ha sido, para mí, imposible.

Quise ser un río, sereno, vivir a tu lado,
para quererte siempre y adorarte.
Fue mi deseo. Pero tú no has querido.
Para mí ya estás lejos y es imposible encontrarte.

Yo hubiera dado una y mil veces, sin dudarlo.
Por ti, yo hubiera dado cien vidas que tuviera,
pero tú no has querido. Nunca lo quisiste
y me has perdido para siempre.

Yo hubiera vigilado tus sueños y besado tus ojos,
a tus manos, mil besos, de mi boca te hubiera dado.
Ahora otro hombre besar  tus manos
pero nunca, eso es imposible, como las besaba mi boca.

Yo hubiera contado tus pasos en las tardes
de paseos y romances cuando el sol se pone.
Yo, mil veces, te hubiera dicho:  te amo!  Te amo!
Pero ya es imposible. T  no has querido.

Yo hubiera querido ser un río tranquilo y sosegado
para que t , sin peligro en sus aguas, te hubieras bañado,
mientras, en las ramas, los jilgueros cantores
bajar an a beber el agua de tus blancas manos.

Yo hubiera peinado tus cabellos de seda y oro,
jugando con ellos entre mis manos morenas,
mientras t  sonriendo tranquila y con gracia
ver as pasar la tarde delante de nuestra casa.

II

Yo quise ser, para ti, el aire en t  mágica cintura
y que el sol brillara siempre en tu bonita cara.
Adorar tus manos que tanto yo necesito
y secar el sudor de tu f lgida frente.

Yo quise ser tantas cosas para ti, tantas cosas,
porque tú sabes que te he querido siempre.
Pero ya no puedo ver el brillo de tus ojos
ni puedo ver el sol en tu dorada frente.

Yo quise ser un río para refrescar tu vida,
para ir siempre junto a ti, siguiendo mi corriente,
no puedo aspirar ya a seguir tu camino,
tú nunca lo deseaste. Yo, siempre doliente.

Yo soñé, en mis noches de largas vigiliás,
Cuando, pensando en ti, dormir no podía.
Hoy, como entonces, te sigo amando
y no descarto, de que tú, puedas amarme algún día.

Yo sé que ahora sigues otro río más cercano,
muy diferente a como el mío era,
porque no hay dos ríos que sean iguales
ni sus besos podrán ser como eran los míos.

Yo no te besaba, por besarte solamente,
sino porque te amaba y lo necesitaba.
Yo siempre de mi río te di el agua más clara
y cuanto más te besaba, más a ti me amarraba.

Yo no puedo dejar de amarte y lo quisiera
para que no sufriera más el corazón mío,
saber que antes y ahora otro hombre te ha besado
y, como siempre, desde entonces, solitario va mi río.

Yo quise ser un río tranquilo y en calma,
que descendiera hacia un horizonte de estío,
en donde yo hubiera lavado tus pies cansados
en el agua pura, fresca y tranquila de mí río.

Yo quise aportar a tu vida, llena de heridas,
algunas sangrantes, que olvidar yo quiero.

Pero no puedo olvidarte, atado estoy todavía,
a tu cuerpo querido, lo que podía y puedo.

Yo quise ayudarte en las mañanas de primavera
cuando todas las flores están llenas de rocío,
coger la flor más fresca y bella para ponerla en tu pelo
y lavar tu cuerpo con el agua fresca, de mi río.

Yo soñé tantas cosas para compartirlas contigo, ¡amor mío!
Qué feliz que hubiéramos sido los dos por las tardes.
Paseando por los caminos silenciosos, con las manos unidas,
dándonos besos de sol, de tu alma a mi alma.

Pero fue en vano mi deseo, ansiado, ya es tarde.
Tú caminas por un nuevo camino acompañada,
yo voy sólo pensando en ti, muy triste y afligido,
este río que te refrescaría siempre, pero ya es olvido.

III

¿Quién acompañará ahora este pobre río, abandonado
que sigue su curso lento hasta tu olvido?

La luna silente en la noche llega hasta mi pecho
dolorido y late mi corazón a la luz de las estrellas.

¡Qué no hieran tus labios cuando a ti te besen!
¡Qué no hieran tu corazón, que tanto yo he amado!
Me buscarás algún día, sé que buscarás en las mañanas,
mi imagen por ti, aun querida, sin poder encontrarla.

¡Qué no hagan daño a tu cuerpo, por mi tan querido!
Ese cuerpo fuerte y, al mismo tiempo, tan frágil,

tú siempre serás el agua de mi venero
que en el interior del monte tú nutres a mi río.

Qué no enturbien tu mirada de color de vida,
yo, que te quiero tanto, siento un lagrimar,
de besos que mi corazón te manda dolorido,
sé que de nuevo navegarás por mi río. Me volverás a amar.

Qué el viento no despeine tu pelo por las tardes.
Qué nadie domine tu vida, salvo yo, que te amaré siempre.
Sé que volverás a quererme, más aún de lo que yo te quiero,
y, entonces, pensaré que mi sufrimiento sólo ha sido un sueño.

No puedo contarte lo que sufro por ti, vida mía,
qué contarte: tú sabes de mi camino sombrío.
Tu vida ahora está llena de luz y rocío y espejismo falso,
en mí se ponen los días alegres, ya es solamente estío.

Tu recuerdo siempre pervivirá en mi pecho de hiedra,
campanas sin sonidos y veletas sin vientos.
Para ti ha nacido un nuevo día: quizás equivocadamente.
Hoy, todo lo dejaría: todo, para seguirte, para siempre.

Este río, que ya no camina con la fuerza de otros días,
cuando tú, complaciente, a mi encuentro venías.
Qué daría yo ahora de nuevo por volver a empezar,
paloma, que sólo sabes picar en mi profunda herida.

Tú, en mi vida, siempre estarás presente: campana,
que, me diste, el repique de tu risa cercana.
(20/06/2014)

LA DESPEDIDA

Yo, el hombre que regresa de la sombra.
Con voz de llama y pulso de ceniza.
Vengo a decir lo que calló el olvido
y a hacer el inventario de su orilla.

José Ángel Buesa

No se sirve la rosa del viento
por más hermosa
y más buena,
sólo sirven las raíces
que están firmes
en la arena.

José Luis Mejía Huamán

Solamente la verdad y la confianza.
Nos harán libres.
Las mentiras,
nos harán esclavos.

Marcelino Arellano Alabarces

Señor, Tú sabías que yo la amaba.
Que nunca como a ella amé a otra mujer.
Señor, Tú sabías de mi gran herida
y mi gran miedo a poderla perder.

Señor, Tú sabías que mi vida era ella,
que para mí no existía otra mujer.
Entonces, Señor, si Tú lo sabías.
Tú permitiste que me dejara de querer.

Señor, dime: ¿cómo será ahora mi vida?
Ahora, Señor, que no la puedo ver
¿quién restañará la sangre de mi herida?
¿Quién secará el sudor de mi piel?

Señor, Tú bien sabes que nunca te mentía
cuando de ella te hablaba lleno de emoción.
Si Tú, Dios mío, sabías que yo la amaba,
por qué no has tenido de mi compasión.

Señor, hace ya mucho tiempo que tú lo sabías,
¡qué es lo que Tú no sabes ni ves, Señor!
Que ella a otro hombre amaba y quería
por qué no me avisaste, Tú que puedes, Señor.

Perdóname, Señor, la culpa no es tuya,
Perdóname, Dios mío, si te hablo así.
Tú has permitido que tenga ésta herida,
ciérrala y que no sangre, Tú que puedes, Señor.

Ella era todo mi horizonte bello y luminoso,
igual que cuando vemos desde el balcón el mar.
Sus manos blancas llenas de oloroso perfume
era sobre mis manos flores de azahar.

Hace días, Señor, mi alma desasosegada
salí sin rumbo fijo, sin saber, a caminar,

Tú, que todo lo puedes, guiaste mis pasos
y estuve caminando por la orilla del mar.

Y la vi a ella, como siempre para mí bella,
cogida a su mano, paseando con él.
Señor, Tú que sabes que la amo tanto,
por qué has permitido tanto padecer.

Qué largo el paseo, con sus barcos anclados,
qué dolor no poder por allí, de nuevo caminar,
me escondí, Señor, para que ellos no me vieran,
pero Tú si me vistes con pena llorar.

Sabes, Señor, que en mis cuitas siempre te decía
que ella se alejaba más y más de mí,
que había otro hombre al que ella quería
y que había dejado de quererme a mí.

Tú sabes, Señor, que sus bellos ojos
alumbraban mis noches llenas de terror,
cuántas noches sin dormir por culpa de ella
cuando me decía estar en alguna reunión.

Yo, Señor, qué quieres que te diga
si Tú sabes bien que yo la quería.
Pero, dime tú, que todo lo puedes,
¿quién curará ahora mi herida?

Señor, perdona mi insistencia si te importuno,
Señor, solo quiero pedirte, por ella,
que sea su camino a partir de ahora
todo llano, sin piedras, y lleno de estrellas.

Sé que sus labios ya nunca más besarán mis labios.
Qué sus dedos amorosos no cogerán más mis manos.
Ahora, Señor, tiene ella para besar otra boca
más grata que la mía y posiblemente más hermosa.

Ahora marcha ella por una nueva ruta
llena de soles y envuelta en romero.
Señor, Tú que todo lo puedes, dime:
¿qué ruta yo he de coger de nuevo?

Qué doloroso no poder besar ya sus labios
bajo los pinos olorosos y las adelfas floridas.
En el balcón abierto en el paisaje soñado,
donde quedan dos iniciales para siempre perdidas.

Señor, por qué, Tú, permitiste que la conociera
en un día soleado y cálido de invierno.
A ella, a la que yo hubiera dado mi vida,
quererla de nuevo. Imposible, imposible.

Tú sabes, Señor, que te miento, lo sabes,
sé también que me sabrás perdonar,
cómo no lo vas hacer si perdonaste
a quien te tiene clavado en el altar.

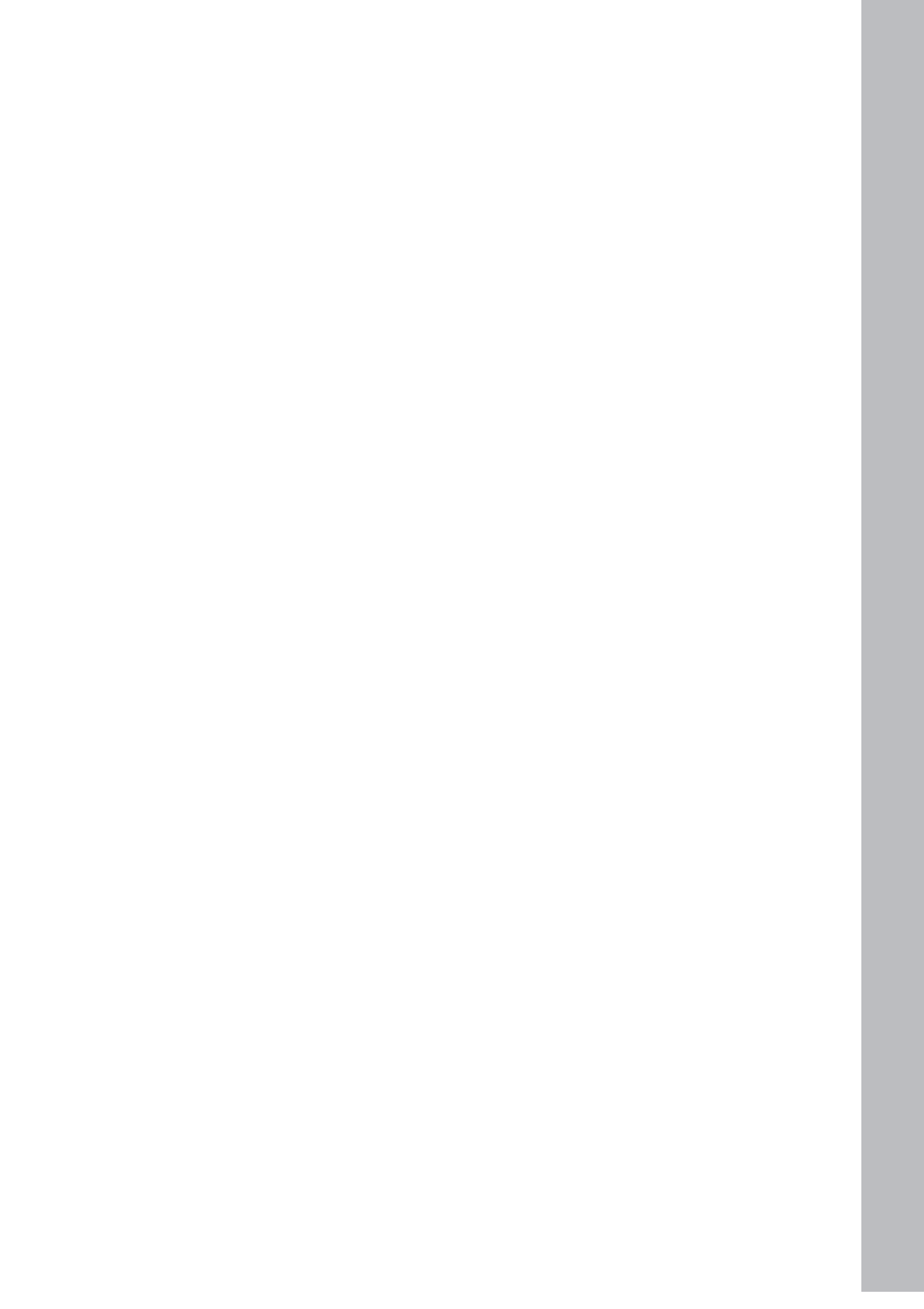
Pero ella, Señor, que la he amado tanto,
no podré su engaño y mentira perdonar,
porque, si existe el infierno en la tierra,
incubado en mi pecho por siempre estará.

Ahora, nuevamente, ella ha buscado
a otro hombre con quien caminar.

Ella, que feliz y dichosa, va cogida a su mano,
pasean libres y amorosos por la orilla del mar.

Señor, de Ti y de ella me despido.
Tú ya sabes lo que debes hacer.
Perdóname, Señor, si ahora te digo
que, siempre, siempre, yo la amaré.
(13/02/2014)

FIN



Índice

SIEMPRE EXISTIRÁ TU NOMBRE.....	11
TODO SERÁ POSIBLE.....	13
DOS FAROS APAGADOS.....	14
FUERON PASANDO LAS HORAS.....	15
TE VI SIEMPRE.....	17
HACE YA TANTO TIEMPO.....	18
EN LA PLANICIE DEL SANTUARIO.....	19
VIENTO HERIDO.....	20
EL VERDE VALLE.....	21
LA FUENTE.....	24
ALCOTÁN HERIDO.....	27
ESE RÍO QUE SE VA DESANGRANDO.....	28
DÍAS CORTOS DÍAS LARGOS.....	30
NO ES POSIBLE OLVIDARTE.....	31
PENA Y LLANTO.....	32
AMARGO COMO LA FLOR DE LA ADELFA.....	34
TODO SE HA QUEDADO.....	37
EL BESO.....	38
AHORA SÍ.....	39
SONREÍA SIEMPRE.....	40
TÚ YA NO QUITAS MI SED.....	41
SUS OJOS.....	43
VOLVIÓ A LOS CAMINOS.....	44
LOS MANZANOS.....	45
COMO EL AGUA.....	46
OJOS DE ANÉMONAS.....	47
DOS BESOS.....	48
EL FRÍO CORTA LAS MANOS.....	50
QUERÍA SER PALOMA.....	52
HOY LA VERÉ NUEVAMENTE.....	53
NO ESCUCHARÉ MÁS TUS MENTIRAS.....	55
EN VERANO SIEMPRE.....	57
VA PASANDO MAYO.....	58
YO NUNCA LA ALCANZO.....	59
ENTRE SU CASA Y MI CASA.....	60

AYER NUEVAMENTE.....	61
¡CUÁNDO ME DIRÁS QUÉDATE!.....	63
EL AYER DEL AYER. SIEMPRE HOY.....	64
ELESPEJO.....	65
EL ESPEJO OPACO.....	66
BESOS ROBADOS.....	67
NÚNCA MÁS.....	68
¿TE ACUERDAS?.....	69
SILENCIO.....	71
YO TE AMÉ CON TODO MI SER.....	72
CUANDO EMPECÉ A QUERERTE.....	74
LUCHA.....	75
INDICABAS LOS SENDEROS.....	76
RECORDARÁS MIS PALABRAS.....	77
VIVIENDO EL PAISAJE.....	79
ESTABA EQUIVOCADO.....	82
LA MENTIRA.....	87
TODO TE DABA IGUAL.....	88
TODO ESTÁ NEVADO.....	89
ELDOLOR.....	91
A VECES LA VEO A MI LADO.....	94
SIGUE LA TIERRA GIRANDO.....	100
TIEMPO PERDIDO.....	103
YO YA NO SOY YO.....	104
EL ALTO MURO.....	109
TU CUERPO SOÑADO.....	112
TU CUERPO SOÑADO.....	113
HOY ES UN DÍA TRISTE.....	115
LA FUENTE CLARA.....	116
POR LAS PLAYAS DESIERTAS DE ALMERÍA.....	117
LOS ESPEJOS DEL MUNDO.....	120
LA CONOCÍ UNA MAÑANA.....	122
LOS OLIVOS.....	124
YO QUISE SER UN RÍO.....	125
LA DESPEDIDA.....	130

